# LOS HOMBRES de la historia 163

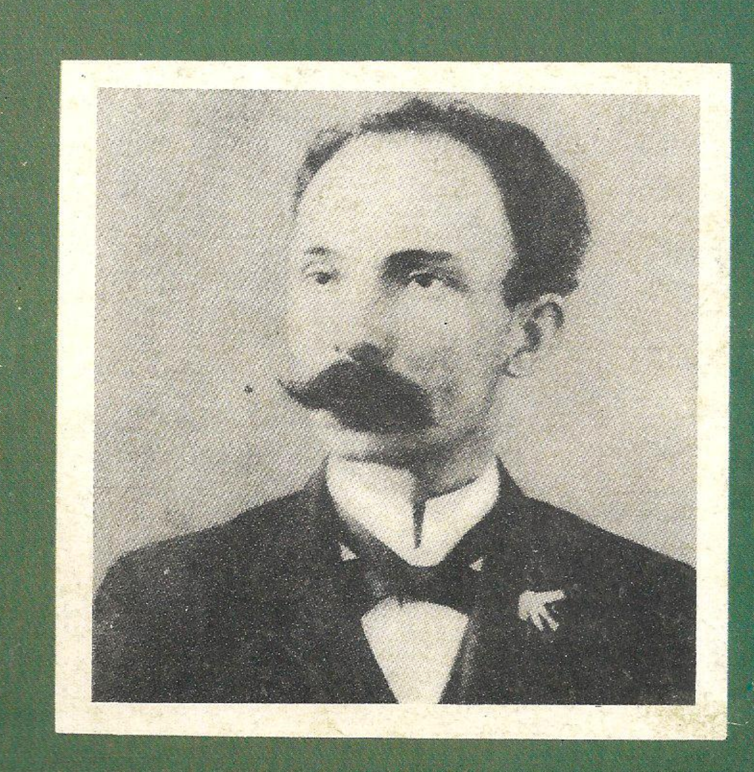
La Historia Universal a través de sus protagonistas

# José Martí

Noé Jitrik


Centro Editor de América Latina



# LOS HOMBRES *de la historia* 163

Hombre completo José Martí. En Cuba lo llaman el "Apóstol" y lo consideraban así ya en vida, cuando era evidentísimo que quemaba su vida por la libertad de su pueblo. Quemar su vida fue para Martí realizarla, la única forma posible de vivirla: "Llevo al costado una rosa de fuego, que me quema, pero con ella vivo y trabajo, en espera de que alguna labor heroica, o por lo menos difícil me redima" dijo en México aludiendo a las secuelas de su prisión cubana.

Lo heroico no tardó en presentársele, mejor dicho siempre vivió en esa dimensión, desde los 15 años en que escribía en favor de los revolucionarios de la Guerra Grande hasta los 42 en que murió en Dos Ríos, las armas en la mano. Pero heroica fue también esa obra gigantesca que construyó día a día, con poemas, artículos, cartas y discursos y que se nos aparece como un vasto poema cósmico en el que los temas, considerados una y otra vez, constituyen cantos al descubrimiento y a la transformación del mundo.

Vasta, caudalosa obra de todos los días en la que nunca falta la lucidez así como tampoco falta la poesía.

Su lucha por la cristalización de una "Hispano América", que se concreta en su lucha por la independencia de Cuba, por la obtención de una "esencia" hispanoamericana, es decir un conjunto de verdades éticas y filosóficas correspondientes a la "nacionalidad" hispanoamericana, su lucha por la obtención de un instrumento literario que diera cuenta de su perfección al mismo tiempo que de su permeabilidad para transmitir la perfección de una "nación" que debía surgir, hacen de Martí un modelo para los americanos, uno de los mejores pues es el modelo de una apertura y no de una clausura, uno de los mejores pues sintetiza reflexión y acción y no las separa como si fueran entidades enemigas.

Cada signo aislado de su existencia integra el elenco de las actitudes hispanoamericanas esenciales y básicas y es por eso que hay algo de Martí en cada una de las situaciones hispanoamericanas más definitorias o más dramáticas o más productivas; de este modo, si hay algo de martiano en César Vallejo, lo hay también en Ernesto Guevara. Si la de Martí es una experiencia límite de unidad, esa misma significación se nos hace cada vez más rectora: cada vez más en Latinoamerica la política tiene una presencia cotidiana.




163. José Martí - El siglo XIX: las revoluciones nacionales

Este es el sexto fascículo del tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Vol. III).

La lámina de la tapa pertenece a la sección El siglo XIX: las revoluciones nacionales del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.





Centro Editor de América Latina S. A.
Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223. Buenos Aires, en julio de 1971

# José Martí

*Noé Jitrik*

**1853**

El 28 de enero nace en La Habana José Julián Martí.

**1857**

La familia viaja a España y permanece allí cuatro años.

**1859**

Primeros contactos con la escuela primaria, en Hanábana. Su padre realiza funciones de "capitán de partido".

**1862**

Primera carta escrita por Martí y dirigida a su madre.

**1864**

Colegio San Anacleto. Se relaciona con Fermín Valdés Domínguez, amigo de toda la vida.

**1865**

Ingreso a la Escuela Municipal de Varones dirigida por Rafael María de Mendive. Tenedor de libros y empleado de tienda.

**1866**

Ingreso al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.

**1868**

Se emplea en el Colegio San Pablo, de Mendive. El 9 de octubre tiene lugar el levantamiento de Céspedes, en La Demajagua, Yara, provincia de Oriente. Primer poema de Martí, "Diez de octubre", publicado en *El Siboney*, hoja clandestina.

**1869**

Periodista en *El Diablo Cojuelo* (un solo número). Publica en *La Patria Libre* el drama *Abdala*. Es arrestado el 21 de octubre.

**1870**

Juzgado por un consejo de guerra, es condenado a seis años de presidio que cumple en las canteras de San Lázaro. En octubre es transferido a La Cabaña y luego a la Isla de Pinos por mediación del catalán Sardá.

**1871**

Es deportado a España. Llega en enero y en seguida publica *El presidio político en Cuba*. Se inscribe en la Universidad Central de Madrid, en Derecho. En noviembre son ejecutados ocho estudiantes de medicina en La Habana. Campaña de Martí.

**1872**

Adhiere a la masonería. Recibe a Valdés Domínguez, que salvó su vida de la ejecución de los estudiantes.

**1873**

Proclamación de la República Española. Publica un folleto titulado *Le República Española ante la revolución cubana.* Toma contacto con la Junta Revolucionaria Cubana en Nueva York. Traslado a Zaragoza.

**1874**

Caída de la República. Es licenciado en derecho y en letras. Acompañado por Valdés Domínguez abandona España, pasa por Francia e Inglaterra para dirigirse a México. Conoce a Hugo.

**1875**

Reencuentra a sus padres en Veracruz. Periodista en México: en *El Federal* y en *La Revista Universal.* Amistad de toda la vida con Manuel Mercado. Conoce a la "intelligentsia" liberal mexicana. Estrena una pieza de teatro, *Amor con amor se paga*. Participa en debates en el liceo Hidalgo.

**1876**

Caída de Lerdo y acceso al poder de Porfirio Díaz. Representa a obreros de Chihuahua en un congreso de trabajadores. Sale para Veracruz.

**1877**

Pasaje por La Habana (cuarenta y nueve días) y reembarco, esta vez con destino a Guatemala. Profesor de historia de la filosofía y literatura en la Escuela Normal. Lo llaman "Doctor Torrencial". Se casa con Carmen Zayas Bazán. Ha escrito un libro titulado *Guatemala* y una obra, que se ha perdido, *Morazán*.

**1878**

Pacto de Zanjón, que pone término a la Guerra Grande. Se solidariza con su amigo y protector Izaguirre en el conflicto que mantiene éste con el presidente Barrios; renuncia y retorna a Cuba para instalarse. Entra al estudio jurídico de Nicolás Azcárate primero y de Miguel Viondi después. Nacimiento de su hijo José.

**1879**

Orador de gran envergadura, pronuncia una memorable oración fúnebre en homenaje al poeta Alfredo Torroella y otra de similar calidad en el banquete ofrecido por el Partido Liberal al periodista Márquez Sterling. Candidato —sin éxito— a las Cortes; presidente de la Junta Central Clandestina de La Habana; en conexión con Nueva York van a iniciar la llamada Guerra Chiquita que comienza en Santiago. Martí es detenido el 17 de setiembre y deportado a España el 25. Asiste a las bodas de Alfonso II y sale clandestinamente rumbo a Francia.

**1880**

Llega a Nueva York y se aloja en la casa del matrimonio Mantilla. Carmen Miyares, pronto viuda de Mantilla, significará para él la comprensión y el apoyo que no halla en su esposa. Habla en un mitin en Steck Hall. Colabora en periódicos neoyorkinos: *The Hour* y *The Sun*. Proclama del Comité Revolucionario; llegada del general Calixto García. Llegada de su mujer y su hijo. Embarque de García. Derrota de los insurgentes el 1º de agosto. Su mujer regresa a Cuba.

**1881**

En Caracas colabora en *La Opinión Nacional*. Amistad con Cecilio Acosta, lo que a la larga le acarrea la expulsión por el dictador Guzmán Blanco. Funda *La Revista Venezolana*. Correspondencia a *La Opinión Nacional* desde Nueva York, en "Sección Constante".

**1882**

Aparece *Ismaelillo*, su primer libro de versos. Colabora en *La América* y en *La Nación*, de Buenos Aires. Trabaja como em-

pleado de comercio y profesor de español, traductor de inglés y de francés.

**1883**

Correspondencia con Máximo Gómez. Homenaje a Bolívar. Visita de su padre. No colabora en varias tentativas insurreccionales.

**1884**

Llegada de Máximo Gómez y de Antonio Maceo. Presidente de la Asociación Cubana de Socorros. Discurso del 10 de octubre en Tamany Hall. Denuncia el naciente militarismo en los jefes revolucionarios (Gómez). Ruptura definitiva con su mujer.

**1885**

Publica la novela *Amistad funesta,* con el nombre de Adelaida Ral, en el periódico *El Latino-Americano,* de Nueva York.

**1886**

Liquidación de los proyectos revolucionarios de Gómez. Advertencia sobre los Estados Unidos en relación con la independencia de Cuba.

**1887**

Empleado en la cancillería del consulado de Uruguay. Discurso del 10 de octubre. Su madre pasa unos meses en Nueva York. Recomienza el trabajo de unidad de los cubanos emigrados; nueva relación con Gómez.

**1888**

Representa a la Asociación de Prensa de Buenos Aires en los Estados Unidos y el Canadá. Traduce la novela *Ramona,* de Helen Hunt Jackson.

**1889**

Publicación de la revista para niños *La Edad de Oro.* Colabora en *La Opinión Pública,* de Montevideo. Pronuncia el discurso de bienvenida a los delegados latinoamericanos a la Primera Reunión Panamericana celebrada en Washington. Asiste a las deliberaciones en representación del Uruguay y escribe las crónicas en *La Nación.*

**1890**

Fundación de *La Liga,* sociedad para la instrucción de obreros cubanos negros. Nombrado cónsul por la Argentina y el Paraguay. Asiste a la Conferencia Monetaria Internacional. Denuncia las intenciones imperialistas norteamericanas.

**1891**

Publicación de *Nuestra América,* en *El Partido Liberal,* de México. Publicación de *Versos sencillos.* Renuncia a los consulados. Es profesor de español en la Escuela Central. Viajes a la Florida para trabajar políticamente con los emigrados cubanos, en Cayo Hueso, Tampa y Jacksonville. Discurso "Con todos y para el bien de todos".

**1892**

Se redactan los estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso. El órgano de prensa será *Patria,* que aparece por primera vez el 14 de marzo. Polémicas variadas, la principal con Collazo que lo trató de "emboscado". Es nombrado delegado (secretario general) del P. R. C., oficialmente fundado el 10 de abril. Viajes de propaganda; encuentro en Montecristi (Santo Domingo) con Máximo Gómez. Complot para envenenarlo en Tapa.

**1893**

Levantamientos incontrolados en Cuba, que Martí desautoriza. Mitin en Hadmann Hall con la presencia de Darío. Nueva visita a Gómez y luego a Maceo, para convencerlo de que acepte la jefatura de aquél. Discursos en Costa Rica, en homenaje a Bolívar y a Venezuela, artículos en *La Patria.*

**1894**

Lo acompaña el hijo del general Gómez en sus diversos viajes políticos. Cae el gobierno de Maura en España, que favorecía el llamado "autonomismo", antídoto de la revolución. Pasaje de Gómez por Nueva York. Va a México. Acuerdo entre los jefes del partido para iniciar la expedición a la isla.

**1895**

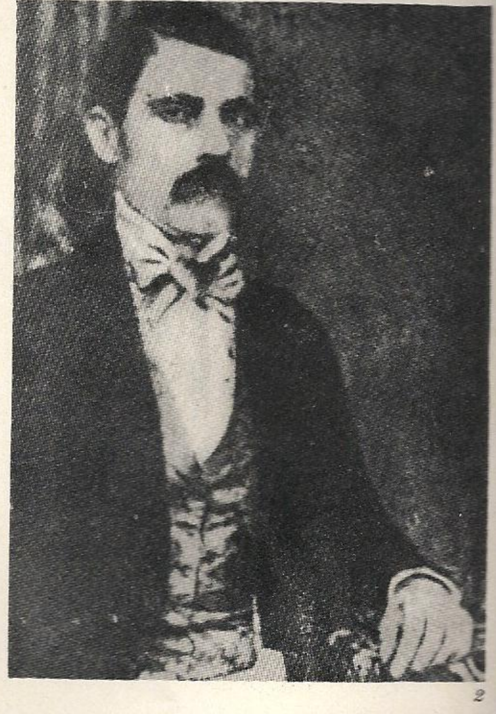
Las autoridades norteamericanas intentan incautarse de las armas transportadas por los barcos fletados para la invasión. Martí las rescata. Se encuentra con Gómez el 30 de enero en Montecristi. Redacta el *Manifiesto de Montecristi,* una de sus piezas más significativas. Comienza la Guerra de la Independencia en Baire. Desembarco en Las Playitas el 11 de abril. Martí lleva un carnet de notas y luego un diario. El 15 de abril es nombrado mayor general. El 1º de abril le dirige a Gonzalo de Quesada una carta considerada como testamento literario. Previamente había escrito a su hijo y a su madre. El 5 de mayo encuentro con Gómez y Maceo: acuerdo total sobre las responsabilidades. Se lo llama "El Presidente". El 6 de mayo habla a millares de patriotas en el campamento de Maceo. El 18 le escribe una carta a Manuel Mercado: queda inconclusa. El 19, en la llanura de Dos Ríos, sale a enfrentar a una columna española y es acribillado a balazos. Es enterrado en Remanganaguas y luego en Santiago. Cerca de su sepulcro yace Frank País.

**1898**

España capitula y se consagra la nueva dependencia de la isla, esta vez de los Estados Unidos.



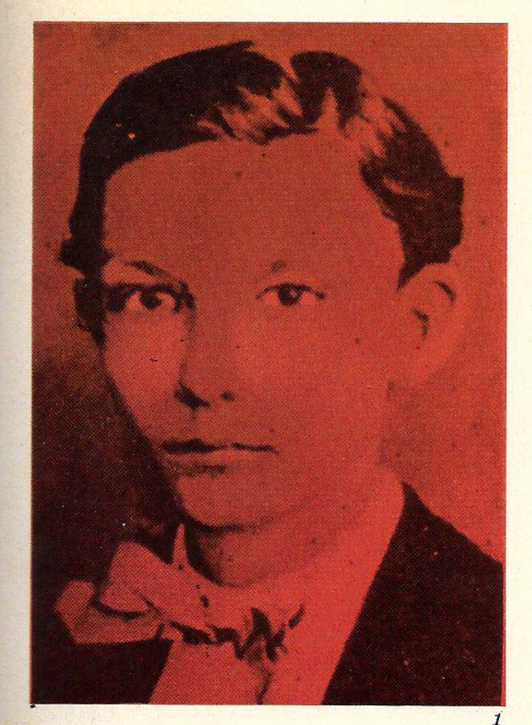
1



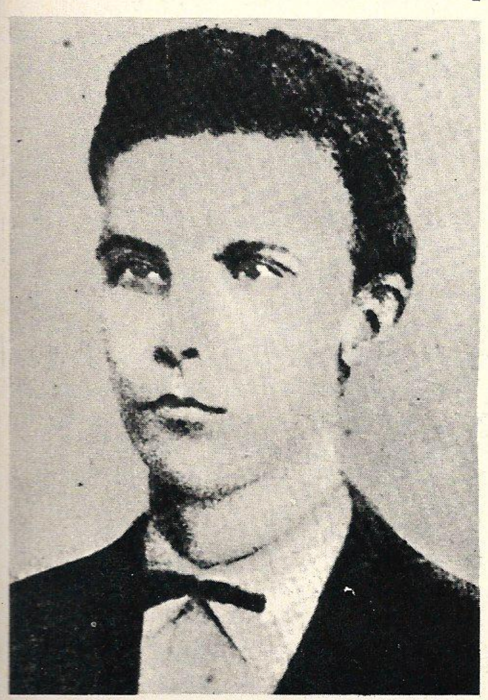
2

*1. Leonor Pérez Cabrera, la madre de José Martí.*

*2. El Padre de Martí, Mariano Martí y Navarro.*



1



2

1. El primero de los retratos conocidos de Martí.

2. Martí en 1869.

**Figura de Martí**

A propósito del desarrollo del movimiento literario denominado "modernismo" José Martí escribió: "No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura Hispano-americana hasta que no haya Hispano-América. Estamos en tiempos de ebullición, no de condensación: de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos. Están luchando las especies por el dominio de la unidad del género." Quizás no equivoquemos demasiado el acercamiento a Martí si pensamos que en esta fórmula —o esta serie de fórmulas— se encierra no sólo un conjunto de verdades para Hispanoamérica sino también para el propio Martí; queremos decir que vemos aquí reunidas las principales líneas que definen el sentido y la dirección general de toda su obra, a saber, la lucha por la obtención de "Hispanoamérica" en forma de la lucha por la independencia de Cuba, la lucha por la obtención de una "esencia" hispanoamericana, es decir, el conjunto de verdades éticas y filosóficas correspondientes a la "nacionalidad" hispanoamericana, la lucha por la obtención de un instrumento literario que diera cuenta de su perfección al mismo tiempo que de su permeabilidad para transmitir la perfección de una "nación" que debía surgir.

Nos parece evidente que cada una de estas líneas describe un aspecto definitorio de una existencia ejemplar; pero ejemplar no es palabra meramente cargada de moral; por ejemplar entendemos el aspecto o el acto que reúne lo subjetivo con lo objetivo, aquello que perteneciendo a una historia individual muestra una peripecia, un avatar de la historia de un pueblo o de una época; Martí, en ese sentido, configura un modelo para los americanos, uno de los mejores pues es el modelo de una apertura y no de una clausura, uno de los mejores, pues sintetiza reflexión y acción y no las separa como si fueran entidades enemigas. Se podría trazar una especie de espectro semiológico con cada instante de la existencia de Martí: veríamos que cada signo aislado integra el elenco de actitudes hispanoamericanas esenciales y básicas lo que hace que haya algo de Martí en cada una de las situaciones hispanoamericanas más definitorias, o más dramáticas o más productivas; de este modo, si hay algo martiano en César Vallejo, lo hay también en Ernesto Guevara, si la de Martí es una experiencia límite de unidad esa misma significación se nos hace cada vez más rectora, cada vez más en Latinoamérica la política tiene una presencia cotidiana, en cada mesa, cada vez más la política no puede excluir ni humillar la literatura, cada vez más la literatura necesita dar conciencia al latinoamericano, cada vez más los beneficios del pensamiento lúcido deben volcarse sobre la vida toda de la sociedad y no ser el alimento de un privilegio: "Puedo hacer dos libros —dice—, uno dando a entender que sé lo que han escrito los demás —placer a nadie útil y no especial mío—. Otro estudiándome a mí por un placer original e independiente. Redención mía por mí, que gustará a los que quieran redimirse. Prescindo, pues, de cuanto sé y entro en mi ser".

Este tema de la unidad es importante en Martí y aparece no solo programáticamente. enunciado como una necesidad —lo que es ya extraordinariamente valioso— sino que se recorta en cada circunstancia concreta; es una búsqueda que recorre su lenguaje entendiendo por "su lenguaje" el sistema completo de acción que nos muestra. ¿Deberemos señalar la modernidad de sus logros? En todo caso, resulta sorprendente en nuestra época la libertad con que manejaba los términos que dan cuenta de esa unidad; valga un solo ejemplo (más ejemplos implicarían una glosa de toda su obra) a nuestro entender suficiente para entender esto que perseguía: ningún documento político redactado por Martí, sea la declaración de Montecristi, sean los relativos al Partido Revolucionario, elude o excluye una escritura esencialmente literaria, en ningún momento existe la preocupación por simplificar un mensaje o por reducir el vuelo de un pensamiento que baja y sube por el objetivo político que persigue. Esas declaraciones son poemas de alta poesía; sus lectores se sienten dignificados por la riqueza de una expresión que le confiere a la revolución propuesta la alta dignidad de un trabajo que derrota a las usuales simplificaciones de las declaraciones políticas que, como es sabido, extraen su verdad de su énfasis, o suponen en el adicto o posible adepto una esencial incapacidad de entender una palabra compleja como es la palabra de la revolución por hacer.

Tema importante, decimos, porque la forma que adopta en la obra de Martí viene a ser como una solución a un problema latinoamericano de vieja data, a un desgarramiento que se puede encontrar tanto en las creencias más profundas de un Echeverría como de un Porfirio Díaz, que indican la distancia existente entre un Rubén Darío y los pequeños dictadores convencidos de su misión que lo expulsan incesantemente de las republiquetas que controlan; este problema afecta la vida y el sentido de la acción que cumplen tanto los intelectuales como los políticos en Latinoamérica, unos y otros situados por lo general en las antípodas, encastillados unos y otros en concepciones que son como la búsqueda de privilegios. Desde luego, el problema tiene sus fuentes en la dependencia de América latina; en la dependencia económica y cultural, en el tironeo que la dependencia produce y que impide la puesta en práctica de proyectos integrales, no exasperados ni desesperados; pareciera que en ciertos momentos el "espíritu" reclama fueros especiales, que no le son otorgados sino sólo a través de despo-

tismos humillantes para las necesidades culturales y económicas de las grandes masas; pareciera, por momentos, que la "política" recluye a la inteligencia en el ghetto de una servidumbre de la que no debe aspirar a salirse so pena de horribles confinamientos y soledades sin fin. Internalizado está este esquema, a punto tal que se encuentra en todas partes, aun en la expresión de hombres que critican la forma de la realidad.

Por eso, nos parece particularmente agudo el juicio que hace Cintio Vitier a expresiones de Martínez Estrada sobre Martí: "En realidad, la fuerza o virtud revolucionaria de Martí está vinculada por igual a la acción y a la palabra. La frase con que Martínez Estrada resume su parecer sobre el trabajo periodístico de Martí —'también Spinoza pulía lentes'— resulta inadmisible. Sus versos, en fin, forman un libro sagrado o libro de la sabiduría. Todo ello es inseparable de su acción: es, rigurosamente, acción transfigurada, de igual modo que la acción en él no contiene un átomo de opacidad, de violencia obtusa ni de odio, sino que es palabra encarnada, expresión factual, espíritu militante. Subordinar, pues, su palabra creadora a su acción revolucionaria, relegarla a un inevitable oficio de panganar, es desconocer uno de los puntos capitales del destino de Martí, que precisamente por esa saturación espiritual de su acción política, expresada con fabulosa fuerza expansiva, se proyecta más allá de su circunstancia histórica concreta, hacia un futuro que es también el nuestro". Palabras éstas a las que suscribimos y que nos permitirían establecer diferencias con su "tiempo" de acción y con el nuestro, relación que acaso nos dejaría ver qué se ha ido perdiendo en todo este transcurso, por qué, salvo en las significaciones principales de la Revolución Cubana o en el proyecto —tan parecido al de Martí —del Che Guevara, la apetencia por encontrar y conservar esta unidad se diluyen y engendran fatales enfrentamientos entre una política que se supone con los pies en la tierra y una inteligencia que quiere marginal y marginada.

Hombre completo José Martí: en Cuba lo llaman el "Apóstol" y lo consideraban así ya en vida, cuando era evidentísimo que quemaba su vida por la libertad de su pueblo; quemar su vida fue para Martí realizarla, era la única forma posible de vivirla: "Llevo al costado una rosa de fuego, que me quema, pero con ella vivo y trabajo, en espera de que alguna labor heroica, o por lo menos difícil, me redima", dijo en México aludiendo a las secuelas de su prisión cubana; lo heroico no tardó en presentársele, mejor dicho siempre vivió en esa dimensión, desde los 15 años en que escribía en favor de los revolucionarios de la Guerra Grande, hasta los 42 en que murió en Dos Ríos, las armas en la mano; pero lo heroico fue esa obra gigantesca que construyó día a día, por medio de poemas, artículos, cartas y discursos y que se nos aparece como un vasto poema cósmico, en el que los temas, considerados una y otra vez, constituyen cantos al descubrimiento y a la transformación del mundo. Vasta, caudalosa obra de todos los días en la que nunca falta la lucidez así como tampoco falta la poesía: en su crónica sobre "La guerra social en Chicago", en la que relata cómo fueron capturados, juzgados y ajusticiados los obreros anarquistas, exalta el comportamiento individual pero se hace cargo de las horribles condiciones del trabajo, de las tensiones y exigencias del naciente y ya consolidado capitalismo norteamericano cuya rapacidad imperialista también denuncia en otros claros documentos de esa época: "viví en el monstruo y conozco las entrañas" le confía a su amigo Manuel Mercado en carta escrita dos días antes de morir, lo que no le impide celebrar a los grandes espíritus norteamericanos, como Whitman o Emerson— lo cual no sería extraño— pero tampoco considerar los progresos de ese pueblo y sus virtudes mayúsculas como conquistas de la civilización universal.

Así, analizando y midiendo, contraponiendo y diferenciando, Martí se presenta como un pedagogo que quiere infundirle a su pueblo —al que ama fuera de toda medida— no sólo una metodología del manejo de la realidad sino también una idea acerca de los elementos que hacen valiosa y vivible a la vida; destacar la honradez y la integridad, la dignidad y la cultura, la corrección y la profundidad del pensamiento no son en él moralina sino parte de la misión ética que lo movilizó y que se concretó en dos grandes temas: lograr la independencia de Cuba respecto de España previniendo de paso la codicia norteamericana, lograr la reunión de los cubanos ("Todos juntos y para el bien de todos"). En esa misión empleó toda su vida y es su vida lo que queremos presentar y relatar. Presentimos que podemos caer en la hagiografía que se le brinda sin recato y por todas partes, ya sea al referirse a su calidad de revolucionario como a su calidad de poeta, pero Martí, como lo señala Manuel Pedro González, invita silenciosamente a admirarlo: la crítica, si es verdadera, debe reconocer también los logros de un hombre y no solamente lo que ha intentado y no ha conseguido.

Queremos presentarlo a Martí y sentimos que se escapa a estas notas aproximativas, que pretenden indicar algunos de sus rasgos esenciales. En el fondo, la única manera de conocerlo es entrar directamente en su obra arrolladora, inmensa y minuciosa. Dejarse avasallar por una fuerza que brota del empleo mismo que ha hecho de la palabra: Martí no se presenta como un escritor que aspira a la Academia sino como un hombre que veía su misión también en el discurso con que se acercó a las cosas; abarcar esa obra es también entrar en su respiración, dejarse ganar por el ritmo de su prosa que va como rompiendo cáscaras hasta mostrar con la contundencia de un proyectil el trozo de realidad que ha engendrado su elaboración: hay siempre un secreto centro engendrador en la escritura de Martí, pero el secreto se devela, el trabajo se pone en evidencia, el texto martiano está ahí para compartir con el lector su ardiente y lúcida convocatoria de la realidad.

Podríamos clasificar la existencia de Martí en sus aspectos más característicos para narrar su vida; vamos a preferir otra vez más seguir un criterio cronológico; suponemos que nos dejará agrupar actos significativos que aparentemente se sitúan en campos diversos. De este modo, intentaremos mostrar la unidad de cada momento y cómo se va erigiendo hasta constituir la impresionante apoteosis de su unidad que es su vida realizada en su obra escrita y en su muerte para la liberación del territorio entonces todavía no "libre" de Cuba.

### De la familia de sangre a la familia definitiva

José Julián Martí nació en La Habana, el 28 de enero de 1853. Fue el primer hijo de un matrimonio español sumamente modesto y acaso desdichado compuesto por Mariano Martí Navarro, valenciano de origen y Leonor Pérez Cabrera, nacida en las Canarias, de donde son originarias muchísimas familias cubanas. Su padre desempeñó diversos oficios en los que al parecer no logró ninguna fortuna a punto tal que la madre debió hacer labores de costura para alimentar el hogar. Quizá por las dificultades de ganarse la vida, de su padre se sabe que era un descontento aunque leal al poder español: descontento con su suerte aunque honrado y recio, como José lo reconocería años después, al advertir cuánto de aquel hombre había en sí mismo. De todos modos, salvo estas cualidades, no ha trascendido que Mariano —que fue sargento de artillería, celador del barrio El Templete, luego del barrio Santa Clara y frecuentemente desocupado— tuviera rasgos mayormente destacables e incluso pareciera que su descontento se ejerció contra su hijo mayor, protegido por su madre. Martínez Estrada señala que luego de la primera cárcel del joven Martí su padre lo reconoció; es como si hubiera sentido la grandeza que se iba preparando en él, hasta identificarse con sus gestos y movimientos. Sentimiento recíproco que en José, como en todo lo que amaba, se tornó en adoración:

"Pensé en el padre artillero
que está en la tumba, callado;
pensé en mi padre, el soldado,
pensé en mi padre, el obrero."

No por causa del padre, aunque sí en virtud de las dificultades económicas la infancia de Martí tiene que haber sido dura; eso no bastó, al decir de Martínez Estrada, para crearle ningún traumatismo psíquico que pueda explicar el tamaño de sus decisiones posteriores; pero que Martí recordó

las penurias parece probado a través ya sea del discurso sobre el poeta cubano José María de Heredia, con quien tantos puntos en común lo ligan ("¡Otros han tenido que componer sus primeros versos entre azotes y burlas, a la luz del cocuyo inquieto y de la luna cómplice!") ya sea del homenaje necrológico al poeta Torroella ("No es el menor sacrificio que a la vida se hace, el sacrificio de la infancia: — ¡ay, entrar a vivir con un ramo de flores marchitas en las manos!"). Penurias que se recortan como algo muy normal y natural en esa Habana de mediados del siglo, sofocada por el somnolente poder español. Ramón Vasconcelos ("Predestinación de Martí") nos pinta el ambiente hacia esa época:

"Había esclavitud. Había castas, escalonadas en la siguiente forma: los peninsulares con derecho de insolencia, los cubanos destacados que consideran vano y hasta pernicioso cualquier intento o siquiera el deseo de mejoramiento social y político, los criollos descontentos y los esclavos y su descendencia, bestias de labor y de reproducción cuya suerte no preocupaba a casi nadie, porque la explotación del hombre por el hombre era lícita y por serlo se consideraba normal, que es como si dijéramos moral."

"La Habana tenía un señorío criollo de quitrín, casa-quinta y servidores numerosos, que creía compatible la ausencia de libertades políticas con una existencia de holganza y disipaciones. Se jugaban puñados de onzas peluconas a los gallos y al "monte". Los hijos naturales crecían y se multiplicaban. La higiene era un lujo. Las calles estaban mal empedradas o convertidas en lodazales por donde corrían aguas pestilentes que justificaban su nombre de arroyo. Misas. Vueltas y revueltas por la Plaza de Armas, el Prado, Carlos III y la Alameda de Paula, calseros de argolla en la oreja. Bufos. Vómito negro. Viruela. Hampa negra. Todas las impunidades y todas las iniquidades de la factoría. Ésa era La Habana de 1853."

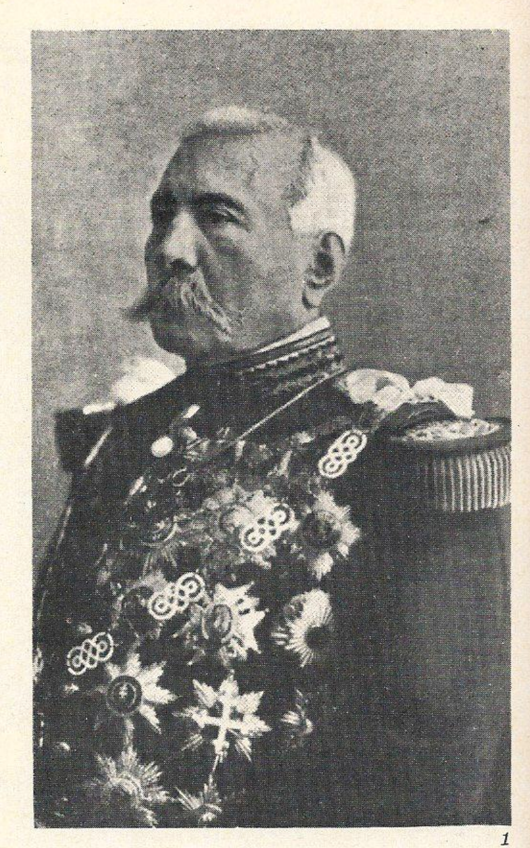
¿Qué podía hacer un hombre pobre y honrado en un escenario como ése, cargado de familia y sin estímulos? Hacia 1857 el español desdichado decide volver a España con su grupo —compuesto por su mujer y sus hijos José, Leonor y María del Carmen— y allí permanecen por espacio de dos años sin que sepamos ni en qué sitio estuvieron ni con qué armas los recibió la fortuna. El hecho es que el retorno a Cuba es definitivo y para José implica los primeros pasos de una educación que será al mismo tiempo aprendizaje de la esclavitud de su patria. Pero si su padre juega el papel que hemos visto en la vida de Martí, su madre hace de contradictorio contrapeso; protectora —frente a la dureza paternal— habría sufrido más que comprendido y seguido los sacrificios de su hijo y se lo habría hecho sentir: "no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba. Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por más malo. Me aflige, pero no me tuerce mi camino. Sea por Dios", le confiesa José a su amigo Mercado en 1878. Y que esta situación era importante para él lo prueba no sólo su constante y afectuoso pensamiento para su madre sino el hecho de haberle dirigido una de las últimas cartas que escribió, en marzo de 1895, como si presintiera su muerte y se despidiera de una de las fuentes de su energía. Las desgarradoras cartas de su madre acompañan su decisión de no variar de conducta y de permanecer en el exilio en el que trabaja por liberar a su patria y constituyen la música de fondo, perturbadora, de su inquebrantable voluntad. A ella y a sus hermanas dedicó sus primeras poesías, en 1868, y en su madre pensó cuando escribió su primer drama, *Abdala*, en el que encarna un conflicto parecido entre la obligación patriótica y el bienestar individual representado por la madre del héroe.

Por más esquemáticamente que presentemos estos comienzos sabemos que dibujan una trama sólida y sutil al mismo tiempo, cuyas fibras se compadecen con otros registros de la vida de Martí; si en otra parte hablamos de unidad, podemos conjeturar que en esa inconmovible ternura hacia una madre que lo incitaba a volver atrás hay un germen que alimenta su búsqueda, pues no prescinde de lo que lo perturba, no modifica nada para lograr una tranquilidad espiritual sino que hace convivir, quiere sintetizar, quiere absorber contrarios y hallar una nueva expresión en su propia existencia.

Al regreso de ese primer y acallado viaje a España, José empieza a frecuentar la escuela primaria, en Hanábana, donde su padre ejerce funciones de "capitán de partido". Según Martínez Estrada, no se advierten huellas de su paso por esta institución; lo que sí se sabe es que en octubre de 1862 le envía a su madre una carta cuyo texto se conserva. Poco después inicia estudios de inglés y entra al Colegio San Anacleto donde se produce una de las experiencias fundamentales en su vida: la amistad; conoce allí a Fermín Valdés Domínguez con quien quedará ligado de por vida, en una relación constante, fiel, decidida y sacrificada. No pueden menos que invocarse la cuarteta del leopardo, de los *Versos sencillos*:

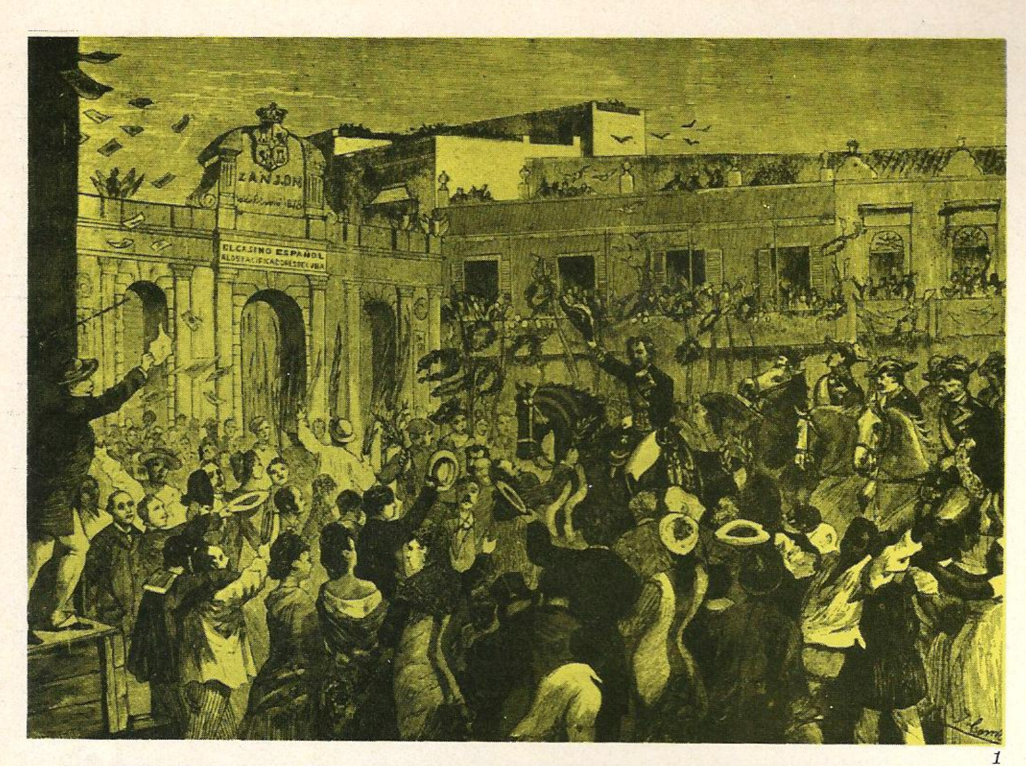
"Tiene el leopardo un abrigo
en el monte seco y pardo
yo tengo más que el leopardo
porque tengo un buen amigo."

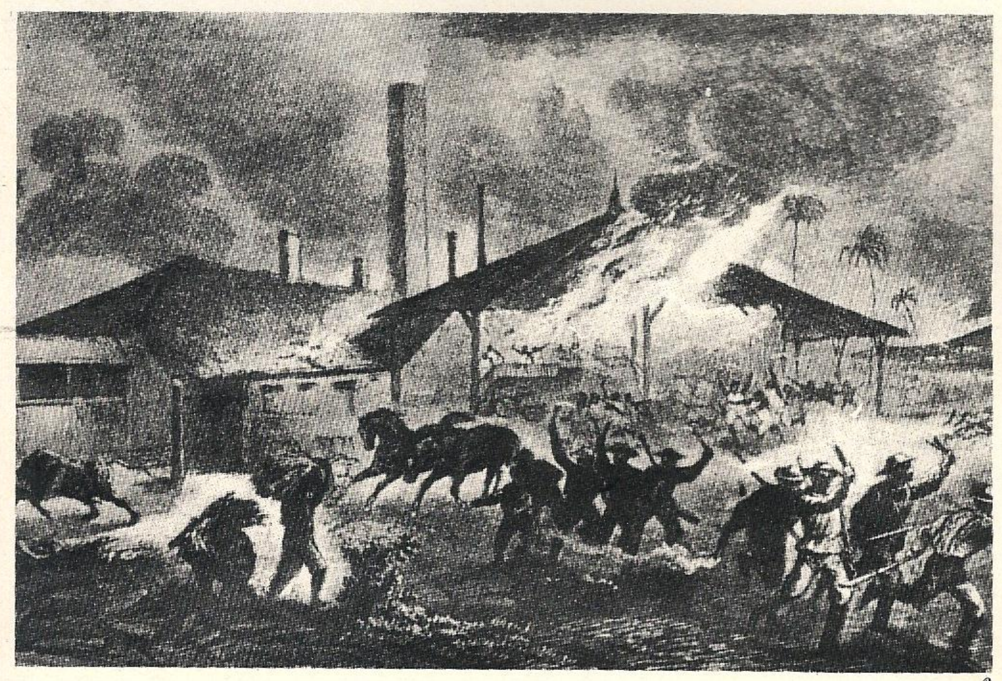
Es de imaginarse el escape que representa la amistad para un niño ya brillante en sus estudios y en sus "ideales" en relación con una casa presumiblemente triste, él único varón entre siete mujeres, el padre con frecuencia sin trabajo, perseguidos por una pobreza que si es decorosa es por fuerza interior y dignidad, no porque sea objetivamente llevadera. Y a continuación, la otra experiencia clave de su vida de niño ávido de conocimientos y realidades, la que lo mar-



1

*1. El dictador mexicano Porfirio Díaz.*



1. *El general español Arsenio Martínez Campos entra en La Habana en febrero de 1878 después de la paz del Zanjón.*

2. *Revolucionarios cubanos queman un ingenio durante las luchas por la independencia.*

ca para siempre: el ingreso a la Escuela Municipal de Varones dirigida por Rafael Mendive, una de las figuras más notables de la época, el verdadero maestro que los jóvenes habaneros tienen para prepararse en un ambiente cerrado y reprimido. A su vez, Mendive prosigue las enseñanzas de José de la Luz y Caballero, introductor del liberalismo en Cuba, maestro espiritualista y respetuoso, proclamador del derecho como las sagradas normas que deben regir a una sociedad.

Martí conquista a su maestro: es inteligente, brillante, fuera de lo común, trabaja además como mandadero en una tienda y como tenedor de libros y el esfuerzo que hace le provoca una cierta crisis depresiva: "sólo la espranza de volver a verlo me ha impedido matarme" le escribe a su maestro Mendive quien, poco después, lo nombra celador de su escuela y lo lleva a vivir a su casa, seguramente para ayudarle a sobrellevar su situación económica pero también para protegerlo, para orientarlo, en suma, para adoptarlo como hijo intelectual o espiritual. Todo esto tiene profunda influencia sobre Martí: por un lado, Mendive le hace obtener el ingreso en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, por el otro recibe lecciones personales de su maestro y se impregna de la atmósfera intelectual y política que pasa por la casa de su protector: se habla allí de sucesos de actualidad, se glosan enseñanzas de Luz, se analizan actitudes españolas, se sigue apasionadamente el curso de acontecimientos que despiertan el interés de Martí y le revelan lo que va a ser su mundo verdadero y definitivo. Julio Le Riverend afirma que a los "15 años aparece con lo fundamental de su pensamiento y su acción debidamente definidos" y es cierto, todo lo que sigue no es más que la realización del núcleo de convicciones que adquiere en ese período en que recibió afecto familiar, enseñanzas apasionadas, aperturas intelectuales y vivió su instante con la intensidad que ya nos parece tan propia de él a pesar de que todavía lo esperan, en su transcurso vital, varios momentos culminantes.

### El grito de Yara - Isla de Pinos

La formación de Martí sufre una apresurada maduración en virtud de las exigencias de la realidad: en 1868, un hacendado de provincia llamado Carlos Manuel de Céspedes, propietario de la finca "La Demajagua", en Yara, provincia de Oriente, da los pasos necesarios para el comienzo de un proceso independentista. Empieza por convocar a sus esclavos para anunciarles la libertad y proclama la independencia respecto del poder español, iniciando una guerra —la Guerra Grande— que durará 10 años y que concluirá —provisoriamente— en un fracaso. Naturalmente, el hecho actúa sobre las conciencias de todos los cubanos: la mayoría del pueblo cubano saluda esta aurora revolucionaria y ni qué decir el grupo que se

reúne en lo de Mendive. Pero el grito de Yara se produce en circunstancias contradictorias, a destiempo por decir así: a casi setenta años del comienzo de la Revolución latinoamericana las condiciones mundiales sobrepasaban, tal vez, la capacidad de comprensión de los dirigentes cubanos. Sin advertirlo quizá, debían cumplir con su necesidad patriótica cuando no sólo el capitalismo mundial estaba en expansión sino que los Estados Unidos pegaban su gran salto, entraban a ser una potencia industrial de primer orden. Los ideales revolucionarios cubanos pueden ser vistos, en 1868, como desfasados aunque generosos e imprescriptibles. España, por su lado, sigue perdiendo la carrera colonial mientras Inglaterra, Francia y Japón están en plena marcha de ocupación de territorios y si los hacendados cubanos esperaron hasta esa época para manumitir a los esclavos fue por la grave crisis mundial del azúcar que los hizo reflexionar acerca del futuro con dramática convicción: no buscaron antes la independencia porque el poder español controlaba una presunta —y peligrosa— insurrección negra, a la manera de Haití, pero ahora ya no cabían otras posibilidades y la nueva carta debía ser jugada. No es extraño, como lo observa Sergio Benvenuto, que de colonia hispana Cuba pasara a colonia yanqui y tampoco es ilógico que muchos cubanos no advirtieran el sentido de este proceso, salvo, por cierto, José Martí y Antonio Maceo que vislumbraron ese trágico pasaje.

El 10 de octubre de 1868 es el Grito de Yara y *¡10 de Octubre!* se titula un poema que Martí publica en una hoja mimeografiada, titulada *El Siboney*, de circulación clandestina entre estudiantes:

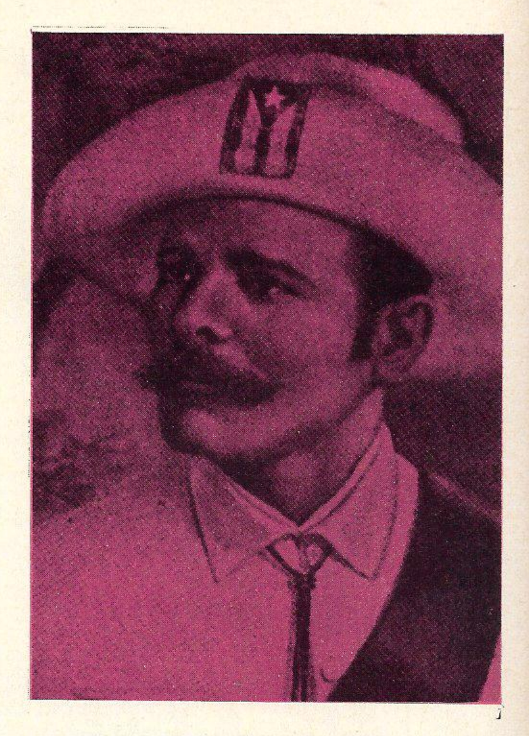
"No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido . . ."

Se pueden reconocer acentos mazzinianos, libertarios y románticos en este saludo al comienzo de la insurrección; y mazziniano, conspirativo, debía ser el ambiente en la casa de Mendive y este patriota debía estar vigilado por las autoridades españolas. La maduración de Martí se apresura, pues, al calor de estos acontecimientos, y nace su conciencia activa, "militante" podríamos llamarla en todos los órdenes de la existencia. Por una parte hay una iniciación decidida en la poesía, no sólo cívica sino también sentimental; por el otro, comienza su tarea de periodista —que va a constituir su veta literaria más poderosa—, finalmente, se manifiesta como hombre responsable, comprometido con sus ideas y sentimientos, es decir como hombre, simplemente, al decir de Martínez Estrada. En lo que concierne al periodismo, en enero de 1869, en momentos en que la insurrección ha ganado ya Oriente y Camagüey, publica sendos artículos en *El Diablo Cojuelo*, el 19 de enero, y en *La Patria Libre*, el 23. Su prosa es aún española, irónica, mordaz: "Quiere un zángano ganar prosélitos, y héteme aquí que junto al honrado fidalgo, dueño de quinientos negros, al famoso jockey, dueño de otros cuantos . . . ", secuencia que nos parece ilustrativa no sólo de su estilo hacia 1869, en sus comienzos, sino de la situación cultural-lingüística de la isla, atrasada en relación con el lenguaje más autónomo logrado en el resto de América latina; veremos que finalmente lo español se tornará en una fuente sumamente positiva para Martí pero, en términos generales, el lenguaje acusa el mismo aislamieto cubano registrado en otros órdenes de la realidad.

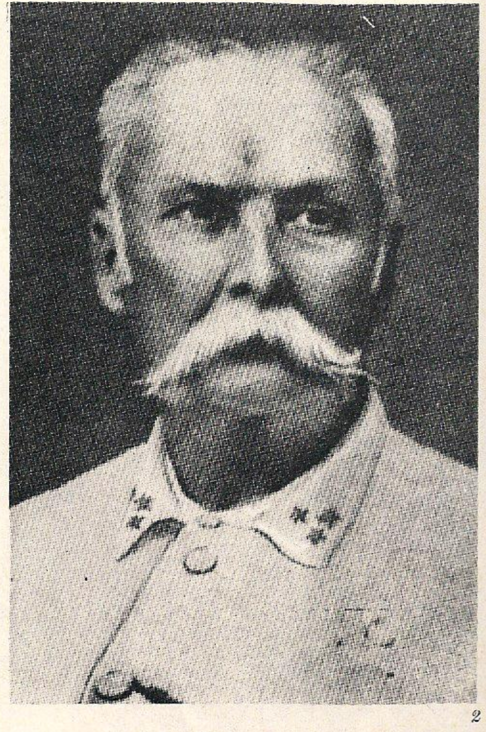
Pero estas consideraciones se añaden al curso rápido y apasionado de las cosas: se produce una radicalización de ambos sectores lo que da lugar a numerosos incidentes; en uno de ellos, que tiene lugar en el Teatro Villanueva, los llamados "voluntarios" (grupo paramilitar pro español) provocan un escándalo luego del cual obtienen la detención de Mendive. Martí se presenta ante el Gobernador y exige una autorización para ir a visitar al maestro; es en relación con esto que se habla de la maduración humana de Martí; pero las visitas duran poco: en mayo Mendive es deportado, recibido en España por los elementos liberales y Martí no lo ha de volver a ver. Pero antes, el mismo diario *La Patria Libre*, le ha publicado un drama, *Abdala*, al que nos hemos referido, y que plantea una ética de la liberación patriótica; ya hemos señalado que en *Abdala*, Martí se pinta a sí mismo y en la madre de su héroe presenta a la suya propia, muy preocupada por las ardorosas manifestaciones independentistas del poeta.

La guerra prosigue: el 10 de abril se reúne la Asamblea Nacional en Guáimaro y al día siguiente designa Presidente a Céspedes; dos días antes, los españoles han hecho morir mediante la tortura del garrote a los patriotas Francisco León y Agustín Medina; es de imaginar el clima afiebrado que se vive y la atención con que se siguen las alternativas del conflicto. Martí ya es conocido, no ha ocultado sus relaciones y su solidaridad con Mendive, nada más esperable que comience la persecución contra él; en primer lugar es rechazado en el Instituto de Segunda Enseñanza cuando se presenta a dar examen; a continuación, los "voluntarios" hacen una visita a la casa de Valdés Domínguez —donde también vive Martí— y encuentran un documento que "permite" a las autoridades españolas iniciar un proceso contra ambos jóvenes. El documento en cuestión es la siguiente carta, dirigida por ambos a Carlos de Castro y Castro, alumno también de Mendive y muy recientemente enrolado en los "voluntarios":

"Compañero:
"¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo del Sr. Rafael María de Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta.
*"José Martí - Fermín Domínguez."*



1



2

1. *Antonio Maceo.*

2. *Calixto García.*




1. *Máximo Gómez durante la segunda guerra de la independencia* (derecha).

El juicio —consejo de guerra— se lleva a cabo entre marzo y abril de 1870 y en él Martí hace una requisitoria política que, por cierto, lo conduce a presidio, con una pena de 6 años de trabajos forzados. Asume la entera responsabilidad y disminuye los cargos de su amigo que, al mismo tiempo, tiene la misma conducta. Se siente ya en este proceso un nuevo lenguaje ético, una nueva actitud frente a la política: en ese sentido las posteriores actitudes de Martí no harán sino reproducir este episodio. La pena la debe cumplir en las canteras de San Lázaro, con grillete al tobillo y traje rayado, rapado, incrustado en esta nueva realidad del sistema colonial bajo el número 113. La cadena a la cintura y el grillete le provocan un sarcocele que lo hará sufrir mientras viva. El espectáculo es horrendo y la impresión imborrable: es un niño todavía y conoce ya una de las más atroces formas del infierno sobre la tierra. Pero Martí no se arredra: "Mándeme libros de versos y uno grande, que se llama "El Museo Universal", le escribe a su madre reflexionando al mismo tiempo sobre el alcance de la decisión que tomó y que aflige a la vieja: "—porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido . . ."

"José empeoraba en el presidio a ojos vistas. Se le iba el aliento y quedábase en los puros huesos. En la carne medrábanle llagas inmundas y los ojos se le ponían delirantes, comidos por el bárbaro sol de la caliza", escribe Mauricio Magdaleno con patética entonación. Seguramente tal debía ser la situación de modo tal que sus padres empezaron a gestionar como podían algún alivio. Al parecer don Mariano Martí vio a José María Sardá, un catalán millonario, dueño de las canteras y lo conmovió con la suerte de su hijo preso; otra versión pretende que Sardá vio al niño y le reconoció su "signo", como en las novelas de Hermann Hesse. El hecho es que el catalán obtuvo que se transformara la pena primero en reclusión en la Isla de Pinos y por fin en destierro a España. Sardá lo albergó en Pinos, cerca de Nueva Gerona, en su propiedad "El Abra" hoy convertida en museo martiano: le fueron obsequiados los grillos que clausuraban sus tobillos y Martí los guardó en el bolsillo, para acariciarlos y recordarlos siempre: "Con aquellos hierros, me habían lastimado en mi decoro de hombre y yo quería recordarlo. El honor debe ser siempre una religión en nuestra alma" declaró, pero hizo algo más: escribió un folleto impresionante titulado *El Presidio Político en Cuba*, que publicó en España en 1871 y que causó un impacto en la intelectualidad liberal madrileña. Movilizado entonces por una gran fuerza religiosa que impregna su escrito, la consigna que lo preside es "Dios, Patria, Hogar".

Mientras José estuvo preso, Carlos Sauvalle, otro destacado patriota, ayudó a su fa-

milia y reemplazó de algún modo a Mendive que ya estaba en París. Al irse a España Martí dejaba librada a su suerte a una familia para quien ya estaba constituyendo la luz principal, esa esperanza que —sobre todo para el padre— podía hacerle cambiar de destino.

**En España: el derecho natural**

Cuando llegó a Madrid el patriarca Calixto Bernal le dio el abrazo de bienvenida: con la publicación de *El Presidio,* Martí inicia la construcción de su propio mito.

Martí se inscribe en los cursos de Derecho en Madrid y, a pesar de los tres tumores que le extirpan, se convierte en el caudillo de los cubanos exiliados, a la sombra de Bernal. Asombra en verdad su capacidad de sobreponerse a sus propios dolores para poder continuar su lucha que es por entonces un verdadero proyecto; quizá la prosecusión de la Guerra Grande iniciada en Yara lo alentaba pero más aún sin duda su confianza en la justicia de una causa cada día más sagrada como que está sufrida por el cuerpo. De algún modo, su actitud frente al dolor físico lo sitúa en una actitud estoica, rasgo que integra el espectro de notas que caracterizan su filosofía en las que los elementos bíblicos, judaicos y cristianos, juegan un papel principal.

Podría uno preguntarse por qué estudia Derecho precisamente en España; el Derecho enseñado no podía ser sino la institucionalización del sistema opresor de Cuba que Martí había sufrido en carne propia; una primera razón es la de la necesidad personal de equipararse socialmente, de jerarquizarse, necesidad engendrada por su humilde origen; la otra razón puede ser —como también se ve en otros revolucionarios del Tercer Mundo— la necesidad de conocer los artificios del enemigo para poder combatirlos, es decir por razones de eficacia; el hecho es que acaso esa experiencia —nunca ejerció el Derecho salvo esporádicamente para defender personas y no privilegios— lo empujó aún más a convertirse en un revolucionario pues pudo afirmar su concepción del Derecho Natural como lo que es debido y corresponde a "todos" los hombres y le hizo comprender que no se podía instaurar el régimen de la ley en un sistema de injusticia, como lo señala muy agudamente Martínez Estrada.

En noviembre de 1871 se ejecuta en La Habana a ocho estudiantes de medicina acusados de conspirar contra las autoridades. Martí inicia una vigorosa campaña en Madrid para denunciar ese acto feroz y a poco recibe y estrecha en sus brazos a su amigo Fermín Valdés Domínguez, escapado por milagro de ese castigo. Poco después, en 1872, adhiere a la masonería y participa de las tareas de la logia "Armonía", una forma de religiosidad que conviene más a sus objetivos liberales de entonces; al mismo tiempo, amplía sus contactos lo que significa el logro de bases más firmes para la acción política. Es así como interviene en polémicas tal como la concerniente a la actividad de los exiliados cubanos, acusados por el diario *La Prensa* de conspirar contra España desde el mismo Madrid. Con el mismo espíritu de acción, escribe en 1873, apenas se proclama la República Española (la primera) un folleto titulado *La República Española frente a la Revolución Cubana* que envía a Figueras, jefe del gobierno sin lograr la menor respuesta. Pedía allí, nada menos, la independencia de Cuba, cosa que habría de lograrse —y es posible que entonces lo hubiera terminado por comprender— por la violencia, por una violencia que redimiera el sacrificio de tantos héroes anónimos con los que había convivido en San Lázaro.

Madrid perdió todo interés para Martí; salvo el teatro, la poesía y la filosofía nada había que le permitiera desarrollar sus ideas independentistas; quedarse le habría significado seguramente una permanencia sin límites y, a la larga, una inmovilidad de todo tipo. Al mismo tiempo que, en consecuencia, se va de la capital y se instala en Zaragoza —para iniciar estudios humanísticos— le escribe a Néstor Ponce de León, secretario de la Junta Revolucionaria Cubana de Nueva York para ofrecer sus servicios a la insurrección. De paso, Zaragoza representa la posibilidad de una cura para su salud precaria, situación que, ya sabemos, viene del presidio y que acaso le dé su extraordinaria sensibilidad a la vida y a la muerte como lo que puede venir en cada instante; ya tendremos oportunidad de señalar que Martí la presintió y que convivió con esa idea sin que esa experiencia le hiciera rebajar en absoluto su decisión fundamental de luchador.

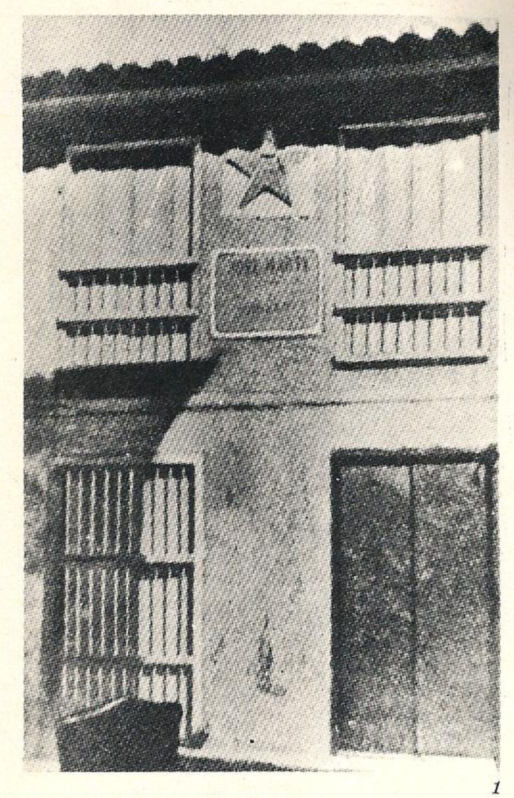
En el año 1874 Martí obtiene sus diplomas de Derecho y de Letras y acaso atraviese por algún amorío intrascendente en la ciudad provinciana; Martínez Estrada tiende aun a negar estas mínimas efusiones, para él el Eros no es libidinoso, la "misión revolucionaria" prima, como un sentimiento amoroso, por sobre toda otra pasión y las quiere subordinadas a ella. También este aspecto será comentado más en detalle a propósito de su casamiento pero ya se anticipan las líneas principales de esta vertiente, ligada, acaso, a un sentimiento de culpa en virtud del cual la mujer es la eterna apartadora, el contrapeso de las tareas ideales que debe realizar para cumplir su misión.

Durante ese período poco aprendió del humanismo español que vegetaba en un posromanticismo agobiante, en una falta de aire para lo que no significara renovación política. Tal vez esa asfixia de la palabra española le ayudó a romper la barrera del atraso idiomático y a aprovechar esfuerzos renovadores realizados en otras literaturas; así como el presidio significó para Martí salir del mundo rebelde en abstracto para experimentar la opresión, España le significó el ingreso en el mundo de la palabra entendida como posibilidad igualmente revolucionaria. De hecho, muy poco después empieza a producir esa prosa que lo pone en la aurora del modernismo y que representa la otra vertiente de su vocación revolucionaria.

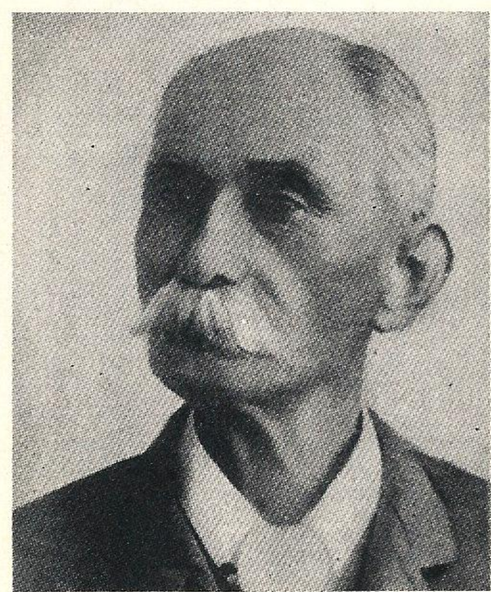
Pero los esfuerzos republicanos —liquidados por el general Martínez Campos, que será el "pacificador" de Cuba en 1878— no son vanos para Martí, por lo menos en el aspecto filosófico: Martí se impregna del llamado "krausismo" que explica, acaso, grandes sectores de su concepción política. Krause fue un pensador alemán en verdad de segundo orden, una especie de ecléctico entre Fichte, Hegel y Schelling; al parecer, fue el español Julian Sanz del Río quien recibió en Heidelberg las enseñanzas de los discípulos del filósofo cuyo pensamiento tuvo más éxito en España que en su propio país. Sirvió para dinamizar la vida política, para proponer una ética que ligaba el pensamiento español al europeo, dejando de lado el hecho de que el krausismo era apenas una metafísica post-kantiana. Enseña tolerancia y europeísmo, invita a reflexionar con un pensamiento propio, en suma en España es la filosofía del republicanismo que necesitaba un programa ideológico. Martí celebró estas enseñanzas y para muchos martianos no hay diferencia entre su ética y la del krausismo. Lo curioso es que otro político contemporáneo de Martí, pero actuando geográficamente en el otro extremo de América y contra otros enemigos, también fue notoriamente krausista: nos referimos a Hipólito Yrigoyen tan diferente pero tan parecido en algunos aspectos al cubano, especialmente en la persistencia revolucionaria, en el sentido misional, en la confianza en el espíritu y en la impregnación religiosa de su pensamiento y su expresión políticas.

A fin del 75 Martí y Valdés Domínguez abandonan España: han logrado todo lo que podían lograr y de ese período puede decirse que si bien no hicieron progresar la causa de la revolución cubana ni aun en el seno del liberalismo republicano español adquirieron, en especial Martí, claridades fundamentales, confirmaciones para toda la existencia. Además, es claro, actuaron. Martí, digámoslo en dos palabras, para concluir con el balance de esta forzada permanencia, además de publicar los dos folletos ya indicados, estrenó una comedia titulada *Adúltera,* leyó, discutió, reflexionó, aprendió idiomas (latín, alemán, italiano y portugués), perfeccionó los que ya poseía (inglés y francés), convivió con amigos e hizo otros, españoles, para probarse una vez más, como lo apunta Roberto Fernández Retamar, que lo esencial de su ética le indicaba que no se podía odiar al hombre sino al sistema colonial.

El rumbo es México, pero previamente hay un pasaje por París en donde le es dado conocer a Víctor Hugo, de gran influencia



1



2




3

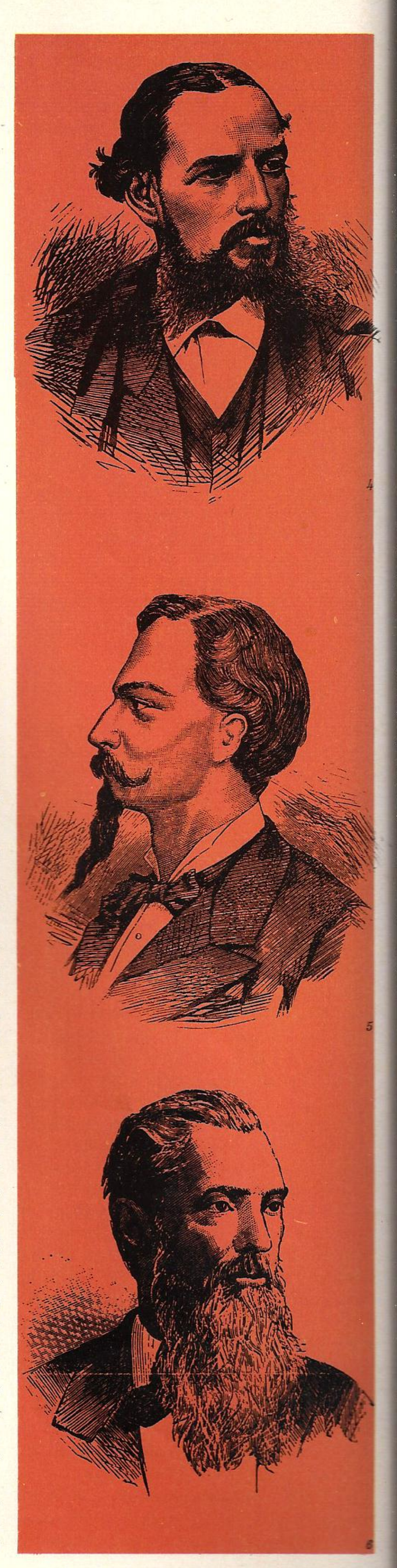
en su estilo poético y político; de este encuentro surgirá su traducción de *Mes fils* que publicará en México. Al parecer en Southampton tuvo alguno que otro amor fugaz todo lo cual no demoró su regreso, que tiene lugar en 1875. El 8 de febrero desembarca en Veracruz dando comienzo a lo que podríamos llamar el tercer período fundamental de su vida.

**Los primeros pasos de la experiencia modernista**

A su llegada México ofrece un panorama alentador, una reconciliación con lo que posteriormente él mismo llamaría "Nuestra América". Fueron dos años plenos y muy positivos, con mínimas —por no decir nulas— cuotas de sufrimiento y, al contrario, con éxitos notables e inauguraciones realmente importantes. Por empezar, se encontró con sus padres y hermanas en Veracruz, salidos del opresivo clima cubano, así como muchas otras familias que padecían la miseria engendrada por las consecuencias de la Guerra Grande: en México hallaban posibilidades de trabajo y un clima progresista emergente de las reformas de Juárez y de su sucesor Sebastián Lerdo de Tejada. Reinaba el positivismo —que por otra parte estaba invadiendo toda América latina y revolucionando la organización criolla tradicional. Junto a estos gobernantes se hallaba la inteligencia liberal de la época y con sus representantes se ligó Martí: Justo Sierra, Ramírez, Ignacio Altamirano y, especialmente, Manuel Mercado que seguirá siendo el amigo de toda su vida ("Tiene el conde su abolengo / Tiene la aurora el mendigo: / Tiene ala el ave: ¡yo tengo / Allá en México un amigo!"). Época de renovación en la política, en la ciencia y en el arte, le brinda a Martí por lo menos tres oportunidades de expansión de su talento: la continuación de sus experiencias teatrales, el trabajo periodístico, una participación no declarada pero activa y fundamental en el nacimiento del modernismo.

Decíamos que se reúne con su familia; da la impresión de que aspira a recompensarla con un poco de bienestar por lo que pudo sufrir por su causa; mediante colaboraciones en revistas y poniendo empeño en conseguir cualquier trabajo intelectual —menos el de abogado— asegura por un tiempo el mantenimiento de los suyos sin que eso interfiera sus proyectos de otra índole. En carta al padre de su futura esposa expresa lo siguiente: "He ayudado a mi familia con más que humanas fuerzas, entre martirios increíbles y silencios de horror no comprendidos. Mi hermana vivirá con su marido; el resto de mi casa vivirá como antes vivía y tal vez mejor que antes... Si mis padres no pudieran vivir sin mí, volvería a mis padres, pero esto no ha de ser por ahora, por fortuna..." (28/2/77).

El entusiasmo intelectual y el que le despierta la experiencia liberal mejicana vienen unidos a un florecimieneto afectivo que se



4

5

6

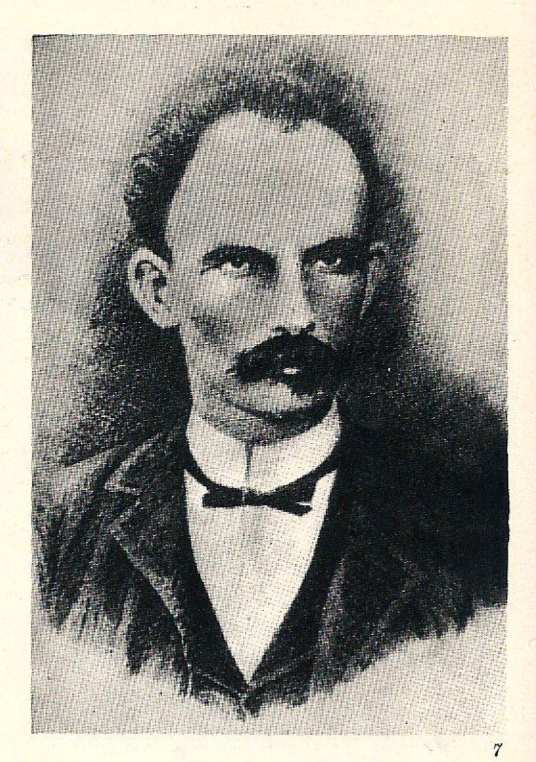
manifesta en su culto amoroso a la célebre Rosario de la Peña (musa del poeta Manuel Acuña), a Concha Padilla, la actriz de moda del Teatro Principal, y a Carmen Zayas Bazán con quien se casaría un tiempo después. Hay discrepancias entre los martianos acerca de este aspecto de Martí; para Santovenia "Tuvo una irresistible propensión: no podía permanecer en un lugar una semana sin sentirse prendado de alguna mujer". Para Martínez Estrada, en cambio, "El amor sexual (la libido freudiana en su estrato más hondo, vale decir, genesíaco) fue débil en Martí, comparado con el Eros Cosmogónico o ecuménico, del que su culto a la familia y a la amistad eran reflejos. Su amor de enamorado de Cuba trascendía a la libertad, la justicia y la dignidad de las que había hecho hipóstasis de una divinidad exigente e inexorable". De todos modos, hizo el culto a la mujer pero no puede decirse que —salvo en el caso de Carmen Mantilla— haya sido seguido por las mujeres hasta las últimas consecuencias vitales de su plan sacrificado de liberación. En ese sentido, es ejemplar el paralelismo de las respuestas que tienen tanto su madre como su esposa cuando Martí decide sacrificarlo todo a la causa cubana. De todos modos, y volviendo a este período mejicano, de su afecto por la actriz Padilla sale su proverbio teatral titulado *Amor con amor se paga*, que estrenó con éxito aunque no represente en su obra más que un momento brillante, de facilidad conceptual tanto como verbal.

Martí se compenetró y concibió como suyos los postulados del liberalismo mejicano en auge; por eso no debe ser considerada como extraña su colaboración en periódicos como *El Federal* y *La Revista Universal*, voceros de la nueva ideología. Con esta colaboración nace su nuevo estilo periodístico —que deja muy atrás al momento periodístico madrileño— en el origen de su acción intelectual y política: "La prensa no puede ser en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberancia y hojosa imaginación. La prensa es Vinci y Angelo, creadora del nuevo templo magno e invisible del que es el hombre puro y trabajador el bravo sacerdote. Aquí hirven, junto con los modernos problemas humanos, los problemas reales que deslumbran..."

El periodismo fue el puente que lo condujo a la realidad misma y lo obligó a reflexionar sobre cuestiones actuales; pero su tensión personal le hace trascender la caducidad de la hoja diaria para iniciar una experiencia de totalidad. Por de pronto lo llevó a interesarse y conocer aspectos delicados de la organización social: digamos como ejemplo que se llegó hasta las poblaciones de Progreso y Campeche y vio allí a los indios mayas y cómo vivían; pero no sólo esa inmersión antropológica realizó sino que advirtió los nacientes problemas sociales, de la tierra y del trabajo, que el naciente caudillismo (Porfirio Díaz, el "Héroe de Puebla", triunfa sobre Lerdo, e inaugura un largo período de dictadura) trata de disfrazar. Ese baño de realidad social le pone en evidencia lo "latinoamericano" entendido como una solidaridad de males y de problemas, comunes a varios países, incluida la Cuba que seguía luchando por su independencia y a pesar de su deficente —en relación con México— nivel general de desarrollo: "América, Cuba, México, el decoro del hombre y América, siempre América, siempre Cuba libre", escribe con lírico laconismo.

Entre sus amigos mejicanos hay que señalar a Manuel Gutiérrez Nájera, un poeta a quien se suele designar como "pre-modernista", junto con Martí y Julián del Casal, en relación con Rubén Darío, considerado "modernista". Esta idea resulta ya anticuada, como lo afirman los investigadores actuales sobre ese período; en primer lugar, se afirmó que el modernismo se inició con el verso y, especialmente, a través de *Azul*, de Darío (1888): la prosa habría venido después. Estas prelaciones ubican a Martí como mero precursor y no como iniciador aunque en verdad la prosa es la que revoluciona el lenguaje poético y es Martí quien realiza esta revolución; pero no sólo eso sino que en su verso actúan ya las energías o los elementos que definen poco a poco el modernismo como movimiento estético pero también como fenómeno significativo-cultural. En el primero de estos aspectos, que tiene mucho que ver con el mito de la "torre de marfil", se liga el modernismo a lo francés, como si sus hallazgos salieran directamente de la cultura francesa, y cuando se habla de Darío se destaca que junto al papel jugado por Francia hay un rescate de la tradición hispánica: en efecto, ya en 1875 y en México nacen estas dos líneas, la primera encarnada por Gutiérrez Nájera y la segunda por Martí, pero no como direcciones separadas que con su capacidad sincrética Darío habría logrado unificar sino como dos formas de una misma voluntad de renovación bien definida. No podía ser Martí, por otra parte, enemigo de lo francés puesto que tenía bien clara la necesidad de incoporar "lo foráneo en moldes personales", como dice Iván Schulman, actitud que podía vehiculizar su otra preocupación, más fundamental, de canalizar lo americano.

Pero otra observación puede hacerse al respecto: lo francés de Martí se distingue de lo francés de Nájera y de Darío precisamente por la originalidad de su expresión toda, es decir que no se nota exteriormente —como ocurre en los otros— sino que gravita sobre el plano de la elaboración. Para Manuel Pedro González ello se debería a que entró en contacto con la poesía francesa ya maduro, críticamente, con una reflexión ya hecha, lo cual lo libra del afrancesamiento. La gravitación que tuvieron en su concepción verbal maestros como Saavedra Fajardo, Quevedo, Santa Teresa, Gracián, Fray Luis y Cervantes no provenía de meras lec-



7



8

*1. Casa natal de Martí en La Habana.*

*2. Máximo Gómez.*

*3. Bandera que enarboló Carlos Manuel de Céspedes al sublevarse contra España.*

*4. Calixto García.*

*5. Máximo Gómez.*

*6. Carlos Manuel de Céspedes.*

*7. José Martí.*

*8. Busto de José Martí en el Palacio Nacional de La Habana.*

turas sino de vivencias lingüísticas que le permitieron una renovación por el lado francés razonada y no sumisa, tan esencial como que, según afirma González, "ejerce Francia un rectorado artístico en el desarrollo de su prosa". Tan firme es este proceso que en 1881, cuando Darío todavía no había lanzado sus brillantes consignas, Martí escribió, para justificar la aparición de la *Revista Venezolana*, estas palabras que son una especie de acta de fundación del modernismo: "El escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razones para que el uno use de diversos colores, y no el otro". Y luego, en "Sección Constante": "Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violín dan sonidos de color castaña y azul de Prusia, y el silencio, que es la ausencia de los sonidos, el color negro. El blanco lo produce el óboe". Entre ambas citas se compone una trama de referencias que se pueden vincular fácilmente con hechos literarios ligados estrechamente a los orígenes del modernismo, a saber la teoría de las correspondencias, establecida poéticamente por Baudelaire y Rimbaud, y la necesidad de lo pictórico en el trabajo sobre el lenguaje. Además, como lo señala González, su prosa —monumental y sugerente, a veces elíptica y de una construcción ricamente hipotáctica— está impregnada de procedimientos parnasianos y simbolistas que en su poesía aparecen mucho menos como tales procedimientos aunque no por ello su poesía sea menos modernista: lo es en otro sentido, ya sea en el del rigor y la economía expresiva, ya en el exotismo de ciertas imágenes, ya en la atmósfera sensorial, difuminada y sutil: "Odio el mar, solo hermoso cuando gime / Del barco domador bajo la hendente / Quilla, y como fantástico demonio / De un monto negro colosal tapado / Encórvase a los vientos de la noche / Ante el sublime vencedor que pasa..." (*Versos libres*).

Pero habíamos dicho que el modernismo fue también un fenómeno significativo-cultural: lo verbal es una vertiente posible de una necesidad latinoamericana más amplia, que sacude todo el ámbito cultural previamente removido por el positivismo. En este sentido, aunque en la poesía Martí no haya versificado con la variedad provocativa con que lo han hecho Darío o Lugones, comprendió de entrada que el sacudimiento de la palabra constituía un paso positivo dentro de un conjunto mayor, más apto para ser revolucionado que meramente alterado en su economía interna, tal como ocurrió con el verso. Son interesantes, a este respecto, las reflexiones que hace Unamuno sobre su poética; ante todo registra anotaciones marginales de Martí, en *Versos Libres*: "a los veinticinco años de mi vida escribí estos versos; hoy tengo cuarenta; se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética". Unamuno supone que su arte poético gira en torno a la relación entre pensamiento, no sentimiento, y verso, lo que implica una posición antirromántica; no hay duda de que ésta es una conclusión que hace al fondo del asunto, a condición de que no se la encare literalmente: el modernismo, en efecto, se propuso sacudir el polvo de la tradición española que en Centro América era todavía neoclasicista; en el sur, era contra un romanticismo tardío que se levantó pero no tanto por la exaltación sentimental-subjetiva característica de esa escuela cuanto porque el romanticismo, ya retórico, era el instrumento estético del poder, de la opresión; al enfatizar en el pensamiento y su maridaje con el verso Martí no intelectualiza ni tiende a matar la efectividad —nunca ausente de su expresión— sino que ataca una cultura que expresa la cultura del mundo opresivo, arcaico, antiprogresivo, que hay que combatir. No hay que olvidar, como lo hemos indicado, el fuerte entusiasmo liberal que define su pensamiento y su acción en la época mejicana. Martí solicita, mediante exigencias que se van a concretar en el modernismo, una coherencia de nuevo cuño, una relación nueva entre realidad y las palabras destinadas a ponerla de relieve y eventualmente facilitar su cambio. Coherencia que es la de su filosofía entera, en virtud de la cual ningún componente de su horizonte mental está ausente de ninguna de sus frases, más allá de toda voluntad ideológica de manifestar expresamente tal unidad. El mismo Unamuno lo vio y pueden suscribirse cómodamente sus palabras: "El estilo epistolar de Martí, en el que aparecen de cuando en cuando endecasílabos y octosílabos, es excesivamente elíptico, torturado, recortado y con frecuencia oscuro. Ni está siempre escrito en prosa sino en esa expresión informe, protoplasmática, que precedió a la prosa y al verso. Sus palabras parecen creaciones, actos". O sea, Martí escritor originario, es decir un hombre que encuentra el origen en la palabra que escribe, el nudo central que da lugar a todas las cosas y las explica en su desarrollo.

### Del nuevo destierro en Guatemala a la Guerra Chiquita

El 24 de noviembre de 1876, Porfirio Díaz entra a Méjico y se instala en el poder hasta que la Revolución Mejicana termina con él más de treinta años después. Martí no soporta la derrota de sus amigos y abandona el país regresando a La Habana bajo el nombre de Julián Pérez. Pocos días se queda en la ciudad que abandonó contra su voluntad seis años antes y verifica que la guerra está llegando prácticamente a su fin, Yara ha sido vencido y Cuba deberá replantear su estrategia de la liberación. En consecuencia vuelve a emprender el viaje, esta vez a Guatemala donde se está llevando a cabo una experiencia similar a la mejicana de Lerdo. Allí es el presidente Barrios quien la lleva a cabo y entre sus esclarecidos asesores se encuentra el cubano José María Izaguirre, quien le obtiene a Martí una cátedra de historia de la filosofía y otra de literatura en la Escuela Normal Central. Como en España y en Méjico, no necesita demasiado tiempo para conquistar el ambiente y combatir oratoriamente por la causa cubana y las ideas liberales. Su verba inspirada y fustigante provoca reacciones y un mote, el "Doctor Torrencial" lo llaman los clericales a quienes combate sin piedad. Aprovechando sin duda su estabilidad social y económica, y tal como lo venía madurando según se desprende de la carta dirigida al padre de Carmen Zayas Bazán, se casa con esta joven camagüeyana; acaso dé la impresión de estar buscando cierta estabilidad tanto social como emocional, sobre todo porque este matrimonio sucede a una historia amorosa que tiene también como protagonista a María García Granados, una joven normalista. "Quiero, a la sombra de un ala, / contar este cuento en flor: / la niña de Guatemala, / la que se murió de amor". ¿Se realiza este matrimonio como una descompensación? ¿Cree Martí entonces que puede hacer convivir una vida más o menos ordenada y acaso patricia con Carmen con un proyecto revolucionario? ¿O habrá que vincular su casamiento con la agonía de la Revolución de Céspedes?

El 10 de febrero de 1878 se realiza el Pacto del Zanjón que pone fin a la Guerra Grande. La presión de los sectores burgueses y acomodados termina por llenar de contradicciones el movimiento armado que se agota sin que las razones que lo hicieron estallar desaparezcan después de ese desmoralizante pacto. Martí, cuyo pensamiento político nació con el levantamiento, se propone hacer un análisis de todo lo ocurrido a través de una biografía de Céspedes, para lo cual le pide material al general Máximo Gómez. Quedan fragmentos de su trabajo, de los cuales seguramente se sirvió para escribir después el artículo sobre el patriota. Reflexiona Martí sobre problemas revolucionarios y advierte que lo que frenó a la Revolución fue la oposición entre el dirigismo de Céspedes y el parlamentarismo de la Cámara: aquél quería ganar una guerra, ésta legislaba idealmente para un país que todavía no existía. La lección que extrae Martí aparecerá claramente en sus escritos políticos posteriores a 1887 en los que propondrá una integración efectiva, no paralizante, entre lo inmediato y lo futuro, entre la revolución y la república, al decir de Julio Le Riverend: entre pensamiento y acción decimos nosotros, unidad que le reconocíamos igualmente en otros niveles de su producción: ésta, entre pensamiento y acción, subyace en su particular estilo político, en la audacia de formulaciones que todavía hoy deslumbran y que entonces eran capaces de exaltar a todo un pueblo y enseñarle el



1



2

1. José Martí con el Consejo de Kingston en octubre de 1892.

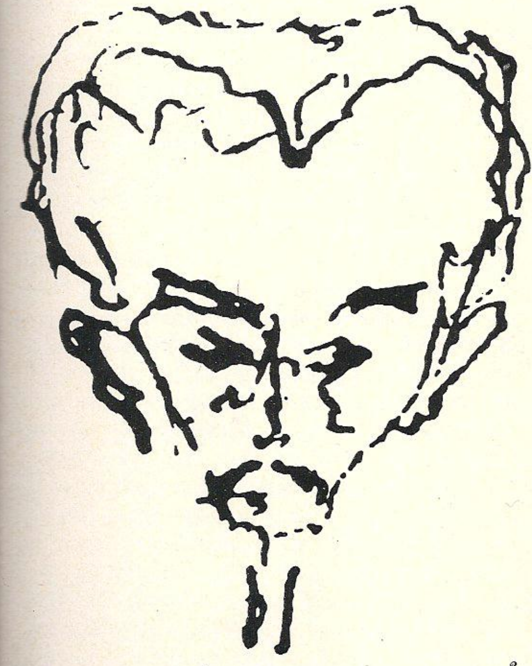
2. Martí, Fermín Valdés Domínguez y Eusebio Valdés Domínguez en Madrid en 1872.

3. Autorretrato de Martí.

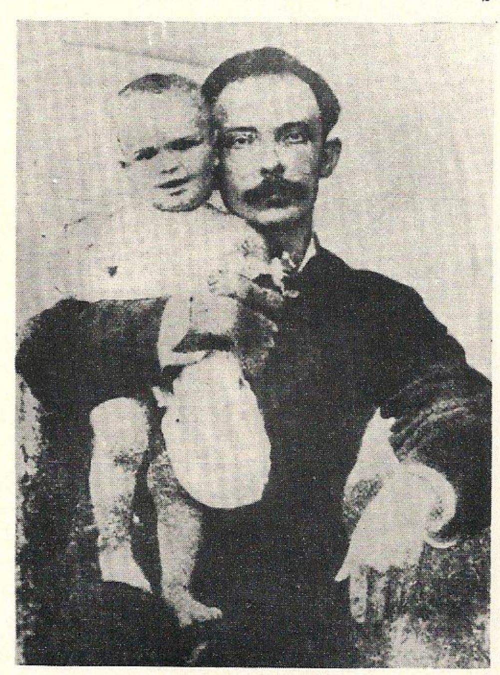
4. Martí con su hijo.

5. Rubén Darío. Caricatura de Toño Salazar.

6. Martí en presidio en 1870.



3



4




5



6



1

2

camino de una liberación igualmente integral. Pero supo extraer claramente enseñanzas de su análisis de la guerra del 68: "La revolución entera queremos; no la revolución que continúe los errores de la guerra pasada e intente fundar el país con una oligarquía disimulada y senil de característica literaria sobre un haz de comarcas noveles, de democracia campestre y levantisca . . .".
Otra vez la realidad se le enfrenta para obligarlo a seguir su destino: su amigo Izaguirre discrepa con el presidente Barrios y éste le pide la renuncia. Martí se solidariza con su compatriota y recomienza su peregrinaje. Zanjón implicó una suerte de amnistía de modo que decide volver a La Habana con su esposa quien, seguramente, aplaudió —única cosa que debe haber aplaudido en su difícil marido— la decisión. Pero el "olvido del pasado", como se denomina a la especie de paz que se instaura, es relativo para el poeta: no se le reconocen sus títulos y, por lo tanto, para ganarse la vida, debe entrar como procurador o empleado en el estudio jurídico de Nicolás Azcárate primero, y de Miguel Viondi después. Azcárate, a quien Martí había conocido en Méjico, había sido miembro de una junta de información de emigrados; Viondi, en cambio, era un importante profesional de Guanabacoa que de inmediato favoreció las actividades conspirativas de su empleado: Viondi se pone —en la biografía de Martí— en la línea de Sardá, Mendive, Sauvalle, Izaguirre y otros que lo protegieron y ayudaron a realizar sus cada vez más definidos proyectos. El estudio de Viondi se convierte en un centro de actividades conspirativas y poco tiempo necesita Martí para hallar su tono: tal como lo observamos al comentar su ingreso a la sociedad guatemalteca, Martí no tiene dificultades en organizar su actividad, que en un primer instante es de análisis de la gran frustración de Zanjón. Entretanto, nace su hijo José, se definen las desinteligencias con su mujer y comienza a prepararse el coletazo de la Guerra Grande; acaso Martí prepara una eclosión con sus intervenciones públicas: el homenaje al poeta Alfredo Torroella —a quien conociera en el exilio mejicano— en forma de oración fúnebre (28 de febrero de 1879), la alocución en el banquete ofrecido por el Partido Liberal —fundado en agosto de 1878— al periodista Marques Sterling, lo consagran como gran orador y figura política de primer orden. Esto queda probado por varios hechos; en primer lugar, porque ha sido propuesto candidato a las Cortes por los liberales de la provincia de Oriente —candidatura fracasada—, pero más aún porque es elegido presidente de la Junta Central clandestina de La Habana (en la que están conocidos patriotas como Juan Gualberto Gómez), la cual, en estrecha vinculación con el Comité Revolucionario de Nueva York, va a preparar el estallido del movimiento subversivo conocido con el nombre de Guerra Chiquita.

A fines de agosto, en Santiago –Oriente–, Quintín Banderas, Guillermón Moncada y José Maceo han reiniciado las acciones. Notemos, de paso, la mítica persistencia de estos luchadores, la obsesiva pasión por la causa, sentimiento que es también el de Martí aunque en él, por añadidura, es reflexivo y en consecuencia más trascendente. Innecesario parece, pues, relacionar estas imágenes con otras igualmente conocidas de la revolución latinoamericana; revemos en ellas tanto a los soldados de la independencia como a los caudillos argentinos, revemos a los revolucionarios mejicanos tanto como a los guerrilleros cubanos y, porqué no decirlo, a los míticos personajes de la Colombia de García Márquez.

El encargado de la represión fue el comandante Camilo de Polavieja quien, al tanto de las actividades de la Junta, no demoró en tomar preso y enviar al destierro a su presidente. Otra vez más, Martí emprendió el camino dejando esta vez a su mujer y a su hijo, no sólo a sus padres, y dejando tras de sí un nuevo reguero de esperanzas y de tentativas que, evidentemente, no estaban maduras para lograr las finalidades revolucionarias buscadas. ¿Habría estado escribiendo poesía en ese mismo momento? Es muy posible que sí pues ya existía el tema que, desarrollado, presentaría poco después: nos referimos al hijo a quien consagró su *Ismaelillo*. Por este lado, las desinteligencias crecen: es evidente que el destierro –que Martí sufre antes que nadie– no se habría producido de no haber actuado; si su mujer le reprocha que ella deba sufrir las consecuencias de sus actos es, sin duda, porque no le concede los riesgos de sus actos. Martí padeció –ya le había ocurrido con su madre– esta distancia y fue consciente de ella antes de casarse, durante y después; en 1877 le escribe a Mercado: "Afortunadamente viviré poco y tendré pocos hijos; no la haré sufrir" (a Carmen), (lo que es un ejemplo más de su relación tan íntima con la idea de la muerte, un presentimiento –acaso un deseo– constante que lo hace tan sufrido y tenaz, un residuo significativo que alimenta su unidad moral, a la manera de los estoicos); y posteriormente: "Hago tristemente, sin gozo ni esperanza alguna, lo que creo que es honrado en mí y útil para los demás que yo haga. Fuerzas quiero –que no premio– para acabar esta tarea. Sé de antemano que rara vez cobijan las ramas de un árbol la casa de aquel que lo siembra". A su vez, lo que la mujer le pedía está expresado en una de sus cartas: "Sacrificar a todos y cantar purezas lejos del contagio, olvidando cuanto hay de sagrado en la tierra y más serio en la vida, ni es valor, ni así se cumple con el deber... nunca se manchó ningún hombre por volver a su tierra esclava ante la necesidad urgentísima de vestir a su mujer y a su hijo".

Nuevamente en Madrid, Martí asiste a las reuniones del Ateneo, la típica creación del liberalismo oratorio español, y a las Cortes en cuyas reuniones se frustran las tentativas de los diputados antillanos para sacudir el conservadorismo ambiente, fortalecido por la reacción monárquica a la primera República; le sugiere a Cristino Martos un alegato en favor de Cuba pero no hay oídos para escuchar ese mensaje. Tiene ocasión de presenciar las bodas de Alfonso XII, caracterizadas por un fasto "inútil" y "bizantino", puede comparar este estilo metropolitano con las necesidades reales de la colonia que lucha por su independencia y comprueba, otra vez más, la inutilidad de todo esfuerzo por convencer a nadie de la justeza de su causa; quizás Martí vio esta limitación –que ratifica su concepción revolucionaria– como no la vieron en parecidas circunstancias los abogados de la causa de la libertad de Haití, frente a los jacobinos de la Asamblea de 1893 en París. Por esta razón, sale clandestinamente de España, vuelve a pasar por París, donde ve a Sarah Bernhardt y conoce a Camille Flammarion y de allí se embarca para los Estados Unidos con lo que da comienzo a la cuarta etapa –la fundamental– de su existencia de revolucionario y de intelectual.

*1. Máximo Gómez.*

*2. Antonio Maceo.*

*3. Martí con su hijo.*


3

### Primera llegada a Nueva York: el periodista

El 3 de enero de 1880 llega a la gran ciudad comenzando ese día una experiencia que durará 15 años. Los Estados Unidos están en el momento de su gran salto industrial: el Este se ha desplazado por los espacios vacíos y se insinúa ya una especie de orgullo nacional que ahora podemos llamar imperial. Pero también es Nueva York el asilo de rebeldes cubanos y de exiliados, es el puente necesario para hacer cualquier cosa por la Revolución.

Apenas llega a Nueva York se aloja en la casa de un matrimonio cubano, los Mantilla. La mujer, Carmen Miyares, jugará un gran papel en la vida del revolucionario: hallará en ella la comprensión que no encontró en su mujer, de la cual se separará poco tiempo después. Como siempre, se pone de inmediato a la tarea y la toca intervenir en un acto público celebrado en el Steck Hall, en representación del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. Este acto es un hito en su acción: por primera vez se anuncia en la política latinoamericana el problema que implica la presencia norteamericana en el porvenir de las recientes repúblicas; frente a ella, Martí indica con claridad que se deben tomar recaudos y distancias y que la diferencia de niveles de desarrollo implica diferencias esenciales de objetivos. Destaca también allí la igualdad de derechos de todos los cubanos, cualquiera sea su origen racial. También esta posición es revolucionaria y para Martí condición indispensable para que la lucha no sea tan sólo por la independen-

cia respecto de España sino por una rehabilitación humana y social.

Igualmente, tiene lugar su encuentro con el general Calixto García, a quien reemplaza en la presidencia del Comité Revolucionario, que está muy esperanzado por la Guerra Chiquita que todavía están manteniendo Banderas y Maceo. García parte rumbo a Cuba en abril y Martí anuncia el desembarco a principios de mayo: desgraciadamente, las condiciones aún no son propicias para el levantamiento; seguramente la frustración de los 10 años de Guerra Grande, impide una adecuada preparación. Pero en marzo ha recibido la visita de su mujer y su hijo, lo que lo obliga —aun desde antes— a realizar todo tipo de trabajos destinados a mantenerlos, lo mismo que a su familia. Escribe en inglés en *The Hour* y en *The Sun*; allí prepara crónicas de arte, aquí artículos sobre la situación cubana, alentado y ayudado —otro más en la larga lista de sus amigos protectores— por el propietario, Charles S. Dana, ardiente cubanófilo. Como se ve, su existencia es más que activa y las direcciones en que se debe conducir son variadas y opuestas, complejas y al mismo tiempo enmarcadas por el descubrimiento imponente de la vida norteamericana, de la cual se convertiría en un lúcido e implacable espectador.

Sus amigos de ese período son ya de toda la vida: Flor Crombet, Calixto García, los Maceo y tantos otros que constituyen la emigración cubana. Sus esfuerzos son no sólo políticos, en el sentido doctrinario y estratégico, sino económicos: se multiplican las colectas para ayudar a los insurgentes que a principios de agosto deben capitular. En nombre de la Junta, Martí autoriza a los últimos resistentes a entregar las armas y acepta un recomienzo que será más duro y penoso aún que la lucha emprendida hasta ahora pues, a pesar de todo, actuaba con el telón de fondo de la Guerra Grande y luego la efímera que la siguió. Es en esta etapa que Martí adquirirá su verdadera estatura de dirigente de una revolución que debía salir del nivel de caudillismo en que estaba concebida hasta entonces.

Es evidentemente un momento de crisis; Martí da cuenta de ella en su correspondencia; pero crisis en todos los niveles, no sólo en el de la idea de la revolución: al cabo de tres meses de vivir con él en la misma pensión Mantilla, su mujer regresa a Cuba, evidentemente en desacuerdo con la forma de vida de su marido. Acaso por eso, poco después Martí acepta la sugerencia de Carmen Miyares —que se ha quedado viuda poco tiempo antes, apenas nacida su hija María, a la que muchos consideran hija de Martí— de ir a Venezuela ("suelo libre para un alma libre") para reiniciar una experiencia del tipo de la de Méjico y la de Guatemala. Pero ya en este año que ha pasado en Nueva York ha podido impregnarse de lo mejor de la cultura norteamericana y la situación de carencia y de tensión en la que vivió deben haber sido para él las mejores condiciones para elaborar, para depurar sus objetivos; esto no significa que, estoicamente, no haya sufrido su aprendizaje pero para él la tensión, la exigencia exterior parecen ser el clima adecuado para alcanzar la profundidad de su propio pensamiento. Es entonces que conoció la filosofía de Ralph Waldo Emerson y suscribió con entusiasmo a ella: la ciencia no agota el conocimiento de la realidad o, dicho de otro modo, hay realidades que rebasan las posibilidades de la ciencia; este "trascendentalismo" se aplica sobre todo a la ética y robustece el ya bien definido pensamiento de Martí en este campo, formado menos acaso en lecturas que en la experiencia de la acción y en el deslumbramiento por la historia concreta que experimenta frente a la tarea liberadora que se impone.

En Caracas se liga con Merced Smith de Hamilton, prima de Carmen Miyares y con H. T. Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, diario en el cual empieza a colaborar de inmediato. ¿Es de admirar, una vez más, el internacionalismo de Martí, que, en todas partes, recomienza su discurso casi sin necesidad de esas adaptaciones tan comunes y lógicas? En seguida se hace conocer por una alocución brillante sobre las libertades americanas. La exhibición de sus cualidades extraordinarias, tanto de orador como de pensador —y de escritor, pues el discurso está animado ya por su prosa definitiva—, le hacen obtener cátedras de oratoria, de francés y de literatura en los colegios Santa María y Villegas y a partir de estas posiciones consigue la amistad del ya moribundo Cecilio Acosta, el mejor representante del liberalismo venezolano, erudito y hombre moral. Como era previsible, esta amistad le acarrea contratiempos en otros sectores: el presidente Guzmán Blanco, llamado el "regenerador" (el lector podrá advertir que no es el primero ni el único en América latina) no ve con buenos ojos esa amistad y, acostumbrado como está a sacarse de encima los obstáculos que impiden la "regeneración" lo hace expulsar, lisa y llanamente, después de la muerte de Acosta en ocasión de la cual Martí escribe una magnífica oración fúnebre: "Compró su ciencia a costa de su fortuna; si se es honrado y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y rico... Su patria, como su hija, debe estar sin consuelo; grande ha sido la amargura de los extraños, grande ha de ser la suya. Y cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas...". Desde el punto de vista de Guzmán Blanco era demasiado para un muerto, demasiado para un dictador que seguía en vida. Omitíamos decir que ese artículo apareció en *La Revista Venezolana* (Nº 2), fundada por Martí poco tiempo antes. Al salir, no por su voluntad, de Caracas, Martí siguió ligado a *La Opinión Nacional*, cuya "Sección Constante" alimentó durante años con cartas firmadas por M. de Z. Lo importante de esta colaboración reside en que en crónicas sobre los más diversos asuntos Martí hace gala de una prosa musical y plástica que constituye el primer adelanto del modernismo, siete años antes que apareciera *Azul* de Darío. Ya hemos citado, más arriba, fragmentos del editorial de *La Revista Venezolana*, que abonan su carácter de fundador del modernismo. "Es el primer escritor de nuestro idioma que tuvo conciencia clarísima del desmedro artístico que aquejaba a la prosa castellana hacia 1880, y el primero también en rebelarse contra la rutina, el prosaísmo desnutrido, el casticismo academizante y baladí, tan en boga en España y América por aquellos días", dice Manuel Pedro González.

Al salir de Venezuela, le dijo a su amigo Aldrey: "De América soy hijo: a ella me debo. América a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro". Declaración que tiene un tono inaugural pero que, en efecto, no implica ninguna decisión nueva: hasta entonces —y luego después hasta su muerte— Martí había sacrificado todo a la causa de América pero ahora, sin duda, después de Méjico, Guatemala y Venezuela, había comprendido la unidad esencial del continente y la necesidad de hallar fórmulas para hacerla efectiva.

**La gran tarea intelectual, la preparación política**

A principios de agosto de 1881 se halla nuevamente en Nueva York, otra vez en la casa de Carmen Miyares. Comienza uno de los períodos más sacrificados y fecundos de la vida de Martí. Pareciera que hay que hacerlo todo de nuevo, desde su vida personal hasta la estrategia revolucionaria pasando por la teoría intelectual. Resulta difícil sistematizar su intensísima acción de estos años. Para comenzar un bosquejo empecemos por decir que a partir de los artículos publicados en *La Opinión Nacional* se convierte en el columnista más conocido e influyente de América latina: colabora en *La Nación* de Buenos Aires y en *La América* y sus artículos terminan por ser reproducidos por veinte periódicos latinoamericanos. Es gracias al apoyo de Carlos Carranza, cónsul argentino en Nueva York, que obtiene la más valiosa corresponsalía a que se podía aspirar: aparecerán en *La Nación*, entre muchos otros, los artículos sobre la Conferencia Panamericana, sobre la guerra social en Chicago, sobre la muerte de los italianos, eficaces, brillantes y feroces radiografías de la sociedad norteamericana. Difícil, decíamos, sistematizar estos años y aun este aspecto de su extraordinaria actividad: las escenas norteamericanas, incontables artículos sobre próceres, como San Martín, Bolívar e Hidalgo, sobre escritores, como Oscar Wilde o Pushkin, trabajos en castellano, en inglés o en francés, son un compendio no

1

1. *José Martí con María Mantilla en 1887.*

2. *Autógrafo y dibujo de Martí.*



2

sólo de sus ideas —que va exponiendo progresivamente como momentos parciales de una evolución mental— sino de su concepción lingüística o artística. Digamos algo sobre este segundo aspecto para retomar posteriormente el primero.

La presentación de Wilde al público norteamericano implica su adhesión al universo esteticista inglés e inaugura una serie de "retratos" de escritores que Martí revela a Hispanoamérica. En 1882, publica su ensayo sobre *El poema del Niágara*, de Pérez Bonalde, verdadero credo modernista en cuanto se lanza contra el "somnolente mundo español", al decir de Manuel Pedro González: advierte allí la crisis de cultura que afecta a la época y asume los riesgos del mundo de formas que tiene que surgir de esas resquebrajaduras. Menos analítico pero de una inigualada potencia verbal es el trabajo sobre *El centenario de Calderón*, que publicó en Venezuela: "Es la de esta crónica una prosa opulenta, desenvuelta en amplios párrafos y caudalosas sentencias, en las que las cláusulas se agrupan y escalonan en un orden rítmico y sonoro, siguiendo pautas musicales más que lógicas. Aquí se combinan, en idénticas proporciones, 'música y color'. Con los numerosos versos perfectos que esta crónica contiene podría formarse un notable centón", describe con justificado entusiasmo el ya citado González. Y, para probar su versatilidad, sólida versatilidad de alguien que estaba experimentando con el idioma, hay que citar el ensayo sobre Emerson publicado en 1882, todo lo contrario al artículo calderoniano en cuanto a escritura, aforístico, sentencioso, de cláusulas breves, como si afirmara que hay una relación entre forma y objeto de la escritura.

"...Las palabras han de ser brillantes como el oro, ligeras como el ala, sólidas como el mármol.

"Hay algo de plástico en el lenguaje, y tiene él su forma escultórica y su color, que sólo se perciben viendo en él mucho.

"El estilo tiene su plasticidad, y después de producirlo como poeta, se le debe juzgar como pintor...

"Para mí las palabras han de tener a la vez, en saludable (proporción), sin exceso de ninguna de las tres, sentido, música y color.

"Amo la forma, venero las letras, como oro donde se alberga el pensamiento hermoso, como para los católicos se alberga en el cáliz el cuerpo de Cristo."

Éstas son algunas de las fórmulas que acuñó por entonces para dar cuenta de su credo estético: se advierte el origen parnasiano de algunos preceptos pero, sobre todo, la tensión artístico-constructiva que, caso insólito, procede en él de una tensión vital total: "Quiero ver junto a mí, color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo". Todo lo merece la hermosura. La hermosura es

un derecho natural. Donde aparece surgen la luz, la fuerza y la alegría. Un ser hermoso es un "bienhechor" añade y con esta declaración nos permite comprender un aspecto más de su filosofía, lo que habíamos señalado al hablar de su idea del "derecho" durante la primera experiencia madrileña: si estudió derecho para reconocer la existencia del "derecho natural", en la lucha por imponerlo quedaba incluida la belleza, cuyo vehículo era para Martí la expresión. De cuyas posibilidades da también cuenta en 1882 al publicar *Ismaelillo*, su primer libro de poemas.

En 1877, Martí había dicho: "Para hacer poesía hermosa, no hay como volver los ojos fuera, a la Naturaleza; y dentro, al alma". Este cuasi apotegma parece presidir la composición de *Ismaelillo*, comenzado a componer —puesto que sus poemas son poemas que requieren observación— desde fines de 1878. Debemos completarlo con otras ideas martianas relativas a la poesía, esta vez de 1882: "Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el mosto mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos; ni se aquilata el verso, luego de nacido, por engalanarlo con aditamentos y aderezos". Contra lo que pudiera suponerse, estas afirmaciones no son antimodernistas: suponen, como señalaba Unamuno, que "Martí no hacía versos sino que se le hacían y le llevaban de la mano", cosa que en cierto modo también le sucedía a Darío, lo mismo que a Nájera y a Silva y postulan una exigencia formal preliminar, no voluntarista; la poesía vendría a ser el sendero que conduce las esencias interiores a su exteriorización, un mediador y no un objeto en sí. En ese sentido, la poesía contribuye a la expresión que debe buscarse de la existencia entera, del mismo modo que la política es el instrumento para desterrar la injusticia o —visto desde el otro lado— para que se manifieste la humanidad de los hombres. Poesía como parte, entonces, de un movimiento más vasto de renovación y, por eso, íntimamente modernista aunque estéticamente, en la minucia, no se parezca a lo que pareciera calificar más estridentemente al modernismo, a saber la suntuosidad temática y verbal.

*Ismaelillo* está dedicado a su hijo José con las siguientes palabras:

"Hijo:

"Espantado de todo, me refugio en ti.

"Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

"Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.



1



2

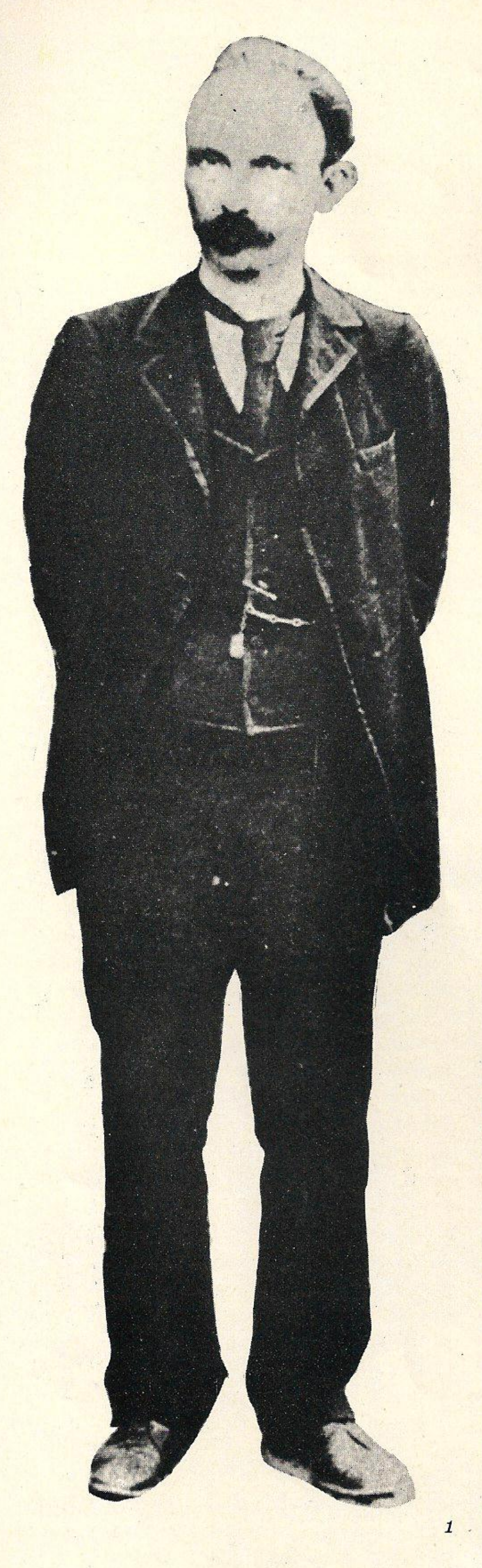
*1. Obelsico en Dos Ríos, donde cayera muerto José Martí.*

*2. "Muerte del apóstol en Dos Ríos"*, óleo de Esteban Valderrama.

"Lleguen al tuyo!"

Son quince poemas de versos cortos —de cinco a siete sílabas—, aconsonantados, en los que trata de aproximar su discurso a la canción, lo cual se justifica dado el alcance celebratorio que desde el comienzo les ha dado. Mil nombres al hijo, momentos impregnados de misterio, esa presencia ética y apasionada habitual en Martí, hacen de este libro un buen exponente de la variedad de su inspiración y de la intensidad espiritual con que vivía. El nombre, Ismael, tiene declaradas resonancias bíblicas: acaso Martí tomó de los textos sagrados situaciones que lo expresaban o concernían. Para Martínez Estrada en ese nombre está simbolizado el drama conyugal de Martí si se lo liga con otro nombre bíblico utilizado en *Versos sencillos*: Agar. Abraham tiene descendencia de la esclava Agar, siendo estéril su esposa Sara (¿la niña de Guatemala?); Agar vuelve al desierto (¿Cuba?) abandonando a los desterrados; por otro lado, Ismael es abandonado por el padre, o separado de él. Todo esto estaría vinculado, según Martínez Estrada, al sentimiento de despecho que le habría ocasionado a Martí la actitud de Carmen Zayas Bazán, que hacia 1882 había preferido dejarlo en Nueva York llevándose al hijo, sentimiento que expresa con toda vehemencia en un poema de *Flores del destierro*: "¡Dios las maldiga! Hay madres en el mundo / que apartan a los padres de sus hijos / y les derraman odio en los oídos". Con su habitual clarividencia, Martí prevé el rumbo de los acontecimientos porque si bien en 1882 las relaciones con su mujer estaban suspendidas no estaban cortadas, lo cual se produce sólo en 1884, pero el corte es tan definitivo que desde el campamento, poco antes de Dos Ríos, le envía una carta terrible y lacónica a su hijo, que antes es una condena que una despedida.

En la época en que publica este libro ya está escribiendo los poemas que se van a titular *Versos libres*, que tienen otra dimensión, corresponden más al espíritu cívico del poeta: "He vivido: al deber juré mis armas / y ni una vez el sol dobló las cuestas / sin que mi lidia y mi victoria viere: / ¡ni hablar, ni ver, ni pensar yo quisiera! / Cruzando los brazos como en nube / parda, en mortal sosiego me hundiría. / De noche, cuando al sueño a sus soldados / en el negro cuartel llama la vida, / la espalda vuelvo a cuanto vive: al muro / la frente doy, y como jugo y copia / de mis batallas en la tierra miro / la rubia cabellera de una niña / y la cabeza blanca de un anciano".
Estos poemas son más de circunstancias y a través de ellos se puede descubrir el mundo de angustias y perpejidades que informan de la contraparte de sus certezas. Publicados en 1913 por Gonzalo de Quesada, de ellos dijo Martí: "Van escritos no en tinta de academia, sino en mi propia sangre". Videncias —o visiones— amores, reflexiones sobre la poesía, lo sobrenatural, la patria constituyen los puntos de partida temáticos de este libro vehemente y amplio, en el que el verso —endecasílabo muy fracturado y variado— es recio y lleno de imágenes que conducen a los símbolos más frecuentes en Martí, elevación y hundimientos, "ala" y "noche", fuego y calor.
Entretanto, como ya lo hemos dicho para otros momentos de su vida, afina el campo conceptual entendido en dos órdenes complementarios: el de la preparación para la revolución y el de la ideología para el presente y para el futuro. De esto no debe concluirse que Martí fue una especie de Lenin —aunque tenía su tela, pues toda su vida estaba volcada en una causa revolucionaria— porque contrariamente al ideólogo y revolucionario ruso, ese proceso no tenía como base un sistema riguroso sino que se le iba dando en una relación muy poco frecuente, por sus resultados, entre reflexión y realidad.



1. José Martí.

### El instrumento revolucionario: la ideología

En cuanto al primero, los hechos sobresalientes que podemos citar son los referidos al destino de la revolución; en ese sentido es que le escribe a Calixto García en julio de 1882 previniéndolo contra el peligro del anexionismo, idea que podía seducir al veterano de la Guerra Grande y Chiquita: cierto sector de la burguesía cubana, que deseaba la independencia menos por lo que podía implicar como revolución que porque España estaba ya exangüe e impotente para sostenerla, apoyaba no demasiado secretamente la solución norteamericana, que no era la que Martí quería. En otra vertiente —y como prueba de su lucidez política— llega a arriesgar su amistad con el general Máximo Gómez, patriarca de la libertad cubana, temeroso del peligro del caudillismo que podía refugiarse a la sombra del prestigio militar: "Un pueblo no se funda como se manda un campamento... ¿Pretender sofocar el pensamiento, aun antes de verse, como se verán ustedes mañana, al frente de un pueblo entusiasmado y agradecido, con todos los arreos de la victoria?" Esta carta es la culminación de todo un proceso en el cual Martí no se deja llevar ni por el ardor combativo de los revolucionarios ni por el mítico prestigio de los dirigentes. En efecto, tanto en 1882 como en 1883, pese a su estrecha amistad con Flor Combet, tiene una actitud prescindente en las tentativas excesivamente improvisadas de Agüeros, de Bonachez y de Panchín Varona: las considera, sin duda, prematuras —o sospechosas— y, por lo tanto susceptibles de arruinar el lento trabajo de organización y acuerdo que él está haciendo. Sostiene, en coincidencia con el general Gómez, que hay que estar a la expectativa, "expectativa infinitamente triste pero necesaria", y sin ambigüedades, tal como lo formula en el homenaje a Bolívar cuyo centenario se cumple el 23 de agosto de 1883: "Quien no tiene patria —dice— debe conquistarla". En

1884, Gómez y Maceo llegan a Nueva York y toma cuerpo el proyecto de una invasión sobre la isla: infinitas dificultades la demoran y la desgastan pero Martí presta una colaboración extraordinaria que se pone de manifiesto en el discurso sin precedentes que pronuncia en el Tamany Hall sobre el "Grito de Yara" el 10 de octubre de 1834. Es presidente de la Asociación Cubana de Socorros. En este fervor y en medio de tantos sacrificios Martí discierne entre los exiliados una tendencia militarista que denuncia con conceptos inequívocos en la ya mencionada carta a Gómez: entiende que no va a cambiar "el despotismo político reinante actualmente en Cuba por el despotismo personal, mil veces más detestable". Estas tensiones y estas líneas convencen a los que están armando la expedición de que, evidentemente, existen las divisiones y que ellas prueban la ineficacia de una empresa realizada en tales condiciones. La espera se hace, pues, inevitable.

En cuanto a la ideología que se va definiendo en sus escritos de esos años (1882-1884) y que seguirá manifestándose posteriormente en forma progresiva, diremos que abarca los más diversos aspectos de la realidad. Trataremos de exponer los más importantes.

Ante todo digamos que la permanencia en los Estados Unidos y la finura de las observaciones que hace le permiten realizar comparaciones constantes con América latina. Si bien admira el pensamiento y el genio norteamericano, la transformación —o las series de transformaciones— que ha logrado el espíritu de trabajo, ve bien que todo ello culmina en una plutocracia que no sólo nada tiene que ver sino que se opone a un rasgo fundamental de América latina, a saber que su hombre es "hombre telúrico", "masa conmovedora", alentada por apetitos de muy otra índole. Más abajo de estas comprobaciones de base, va estudiando diversos niveles del comportamiento de la sociedad norteamericana hasta componer, con los resultados de su análisis, una idea de los Estados Unidos como potencia imperialista. Esto aparece constantemente en sus escritos desde 1880 y tendrá dos o tres culminaciones expresas, la primera en ocasión de la Primera Reunión Panamericana celebrada en Washington (1889-1891), la segunda en la campaña de Montecristi, por medio de cartas muy poco anteriores a su muerte. El libro de Emilio Roig de Leuchsenring, *Martí antiimperialista*, expone cabal y sistemáticamente el pensamiento al respecto de nuestro autor.

Correlativamente al antiimperialismo, Martí va formulando pensamientos latinoamericanistas o, si se prefiere, nacionalistas, en el sentido del rescate de una peculiaridad esencial, pero también como base de una concepción cultural autónoma y, por qué no, de la defensa de los intereses sociales, económicos y políticos de estos países. Por de pronto, ya lo hemos dicho, concibe a América latina como una nación: tan internalizada tiene esa idea que en todos los países en que actúa lo hace como en su casa y, es más, a través de sus crónicas periodísticas influye en todos los países que encuentran en su voz una voz propia. Pero volvamos a la exposición de "su" nacionalismo. En un artículo publicado en 1891 lo define con conceptos que recuerdan el pensamiento del argentino Juan Bautista Alberdi: "El que sabe con qué elementos está hecho un país y cómo puede ir guiándoles en conjunto, para llegar por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos... el gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país". (Alberdi había dicho que "Una nación no es una nación, sino por la conciencia profunda y reflexiva de los elementos que la constituyen".) Dejamos a los martianos la precisión de este parentesco intelectual y la determinación de su génesis y sus fuentes. Ahora bien, para que se vea la coherencia del pensamiento de Martí citaremos frases de un escrito de 1887 que parece aplicación de los principios manifestados en 1891. Se trata de un artículo publicado en *La Nación* y titulado "La República Argentina en los Estados Unidos": "...y del mismo modo que el relato despojado de Darwin en la fragata *Beadle* (sic) nos aparece a veces, en virtud de la influencia de la realidad americana sobre ese sincero escritor, como épico al margen de nuestro resplandeciente decorado, radioso como un diamante negro, fresco y casi embalsamado, igualmente el efecto que ejercen sobre ese narrador sin orden ni color, la regularidad, la poesía que le insuflan, la belleza inusitada que su lenguaje adquiere en esta descripción ponen más de relieve que las proezas retóricas o los éxtasis mercenarios los elementos originales y pintorescos —como son pintorescas todas las realidades grandiosas— a partir de las cuales se constituye esta nueva nación". Poéticamente, Martí se hace cargo de un mito americano primitivo, el del hombre y la mujer nacidos en el momento mismo de la plantación de la palmera, es decir, que la originalidad del paisaje corresponde a la originalidad esencial de los hombres y por cierto de la cultura que pueden engendrar. En este campo es donde también sus reflexiones son numerosas y precisas e indican una actitud todavía útil para comprender una tarea de liberación cultural y de realización nacional: "Preferimos nuestra Grecia a la Grecia que no nos pertenece", dice sensatamente en el artículo de 1891 y consolida aún más este pensamiento diciendo: "Ni el libro europeo ni el libro yanqui nos dan la clave del enigma hispanoamericano". O sea, debemos nosotros mismos develar ese enigma; pero no se crea que estas manifestaciones implican un autodominio y una autarquía culturales, un folklorismo: no podría ser en un hombre que manejó la cultura europea con mayor profundidad que los más cosmopolitas partidarios de una asimilación a Europa, en un hombre que en ese período se expresaba tan cómodamente en inglés, en francés y en castellano, en un intelectual que presentó a las atrasadas miradas latinoamericanas a algunos de los más prominentes pensadores y artistas europeos y norteamericanos; si a estas dos afirmaciones le añadimos una tercera, a saber que "la batalla no es entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza" (corrección adecuada a la fórmula sarmientina, aceptada tan sin crítica hasta nuestros días), podremos conjeturar un esquema de su pensamiento en este campo: 1º, existe algo que se llama la "naturaleza" y que "da" derechos a todos los hombres (recordar su idea del "derecho natural" y la otra de la belleza), por lo tanto el derecho a la cultura; 2º, la cultura se produce en todas partes y engendra fenómenos muy apreciables, conductores, a los que podemos denominar "modelos"; también engendra modelos perniciosos; 3º, tanto los buenos como los malos modelos emergen de una relación estrecha e indiscutida entre realidad y cultura; 4º, debemos conocer estos resultados que obran como modelos y servirnos de ellos para que "nuestra" realidad nos permita, a nuestro turno, construir una cultura; 5º, si, en cambio, los imitamos y nos dejamos simplemente deslumbrar por ellos y consagramos nuestra existencia a acumular en forma de conocimientos en sí, no construiremos ninguna cultura, estaremos siempre sometidos.

Finalmente y en relación con este problema, Martí también pensó en la relación que existe entre el intelectual y el pueblo. Recobra en este rubro ideas acaso románticas sobre el papel del intelectual pero en todo caso para Latinoamérica son todavía valiosas e indican un camino, sin contar con que pocos en su época, por no decir nadie, se lo plantearon como conflicto: "El hombre natural es bueno y acata y premia la inteligencia superior mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad." No queremos enfatizar sobre la precisión de este concepto y su buen sentido; tampoco queremos abundar sobre su significado de superación del tradicional conflicto entre pensamiento y naturaleza, o, si se quiere, entre desarrollo intelectual y cultura popular. Sus *Versos sencillos* constituirían una perfecta realización de esta idea de intelectual: de una estructura sumamente accesible, cantable, como que han servido modernamente para reactualizar el ritmo de guantanamera, tienen una elaboración refinadísima, de una complejidad que emociona

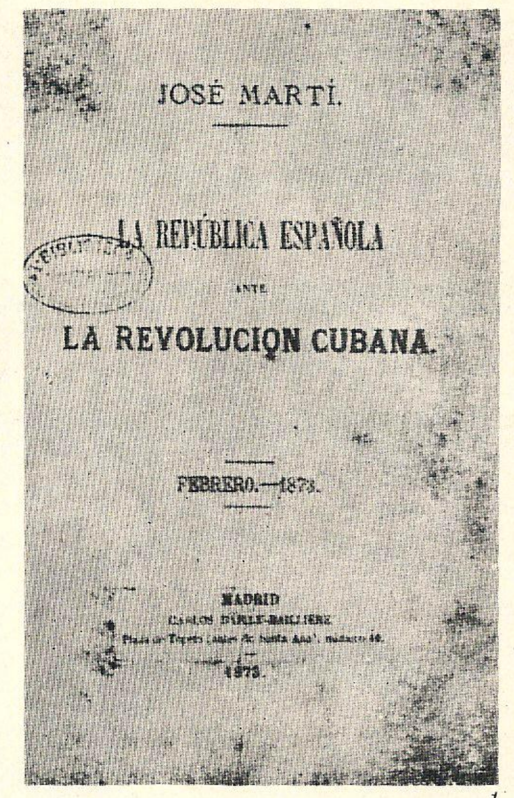

REPUBLICA DOMINICANA
1853 - 28 DE ENERO - 1953
JOSE MARTI
CENTENARIO DEL NACIMIENTO
10¢
ORO
CORREOS
10¢
ORO

1

y por otro lado hace suponer una experiencia de lenguaje que un hombre de pueblo podría no realizar, pero sí comprender en su resultado.

Para completar este esquema de sus ideas principales, precisadas en el período 1882-1884 pero que se continúan hasta sus últimos escritos, queremos ocuparnos de dos aspectos más; el primero, relacionado con el hispanoamericanismo, se refiere a un presunto plan para aplicar a Hispanoamérica; se encuentra en la revista *La América* y sus grandes líneas son: la holganza es un crimen y debe ser castigado como tal (contrario sensu se afirma el valor del trabajo); la agricultura es un motor efectivo del progreso; la prosperidad sólo es válida ligada a la virtud (lo que establece una oposición con el desarrollo norteamericano); la beneficencia y la piedad son formas de escamotear las cuestiones graves; el renunciamiento no es igual al sacrificio sino que representa un acto consciente, necesario para cumplir con los objetivos de Latinoamérica. Posteriormente, durante la Conferencia Panamericana y en la reunión previa, referida a problemas monetarios, Martí completó sus intuiciones de estadista. Digamos, de paso, que en estas cuestiones, actuó en un doble sentido: como revolucionario, obsesionado por la liberación de su patria, como latinoamericano, en defensa de posiciones, perspectivas o posibilidades de países libres; la unión entre ambos aspectos debe residir en la prevención contra el avasallador poder norteamericano.

El segundo aspecto anunciado se refiere a la cuestión social. En 1883, publicó en *La Nación* un artículo sobre Karl Marx, a propósito del homenaje que los trabajadores neoyorkinos le hicieron al gran revolucionario y filósofo con motivo de su muerte. ¿Leyó escritos de Marx? Martí colaboró desde 1880 en el *New York Sun*, cuyo director, Charles Anderson Dana, había publicado notas tanto de Marx como de Engels entre 1851 y 1861 en un diario dirigido por él anteriormente, el *New York Daily Tribune*; el mismo Dana dirigió la *New American Cyclopaedia* y Marx y Engels colaboraron con artículos sobre Argelia, Ayacucho y Bolívar. No es improbable, por lo tanto, que en el circuito amistoso-intelectual que se había creado entre Martí y Dana, se hablara de aquellos filósofos y que el primero leyera textos publicados por el segundo. Fernández Retamar señala, coincidentemente, que en una carta Martí dice "aquel alemán de alma sedosa y mano férrea... Karl Marx famosísimo". De todos modos, no parece que Martí lo considerara un pensador esencial y "científico", con lo cual lo ponía en la misma bolsa que los utopistas. Retamar examina el pensamiento de Martí desde la perspectiva en que actuó Marx y señala diferencias y originalidades, pero lo que parece cierto es que la sensibilidad social de Martí y su aguda comprensión no sólo de la situación "tercermundista de Cuba" (a


JOSÉ MARTÍ.

LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

ANTE

LA REVOLUCION CUBANA.

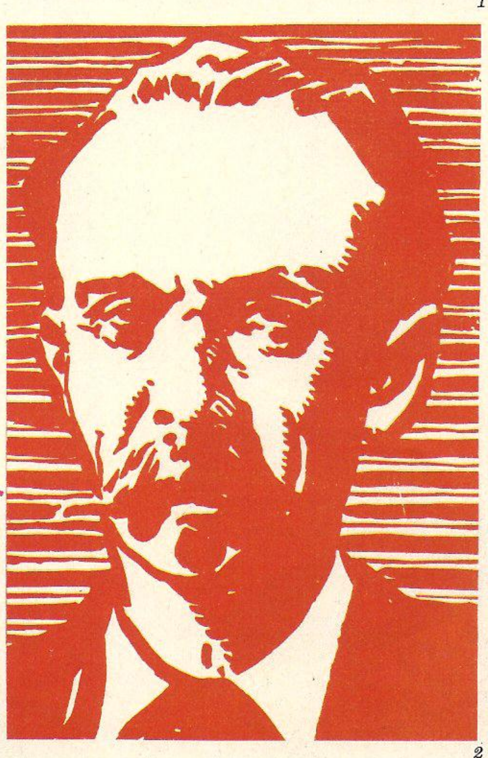
FEBRERO.—1873.

MADRID

CARLOS BAILLY-BAILLIERE

1873.

1



2

*1. Portada de* La República Española ante la revolución cubana, *de Martí.*

*2. José Martí.*

*En la página 161:*

*1. Estampilla de la República Dominicana emitida en conmemoración del centenario de la muerte de Martí.*

la que compara con Nubia) sino del desarrollo social norteamericano lo fueron empujando a comprender la admiración y la adhesión que sentían los protagonistas del fenómeno social por Marx y el marxismo. Con su lenguaje —fuera de lo común, por otra parte—, Martí analiza por ejemplo la ejecución de los anarquistas de Chicago y transmite no sólo el horror de la situación sino el estado de la clase obrera y deja caer nociones que el moderno marxismo ha establecido: "hombres (los condenados) que, con el pretexto de que habían intentado instaurar el reinado del terror, morían ellos mismos víctimas del terror social". Por otro lado, como lo señala Martínez Estrada, Martí cultivó con apasionamiento e idoneidad la Economía Política y sostuvo que: "El mundo de los propietarios y el mundo de los asalariados (como lo divide tajantemente John Strachey), del capital y del trabajo, se ha escindido en dos hemisferios de intereses antagónicos cuyos métodos agresivos y defensivos tienen que ser distintos..." Parece, entonces, que admitió la presencia —sino el principio— de la lucha de clases, noción que debía unirse indisolublemente a la concepción revolucionaria que estaba poniendo en marcha y que debía culminar con la expedición de 1895.

**Reconquistas, pérdidas, honores, niños, América, Versos sencillos**

Pero volvamos a los aspectos biográficos de su existencia para poder trazar hasta el fin su imagen. Como datos importantes, digamos que a su regreso de Venezuela debió seguir asumiendo las necesidades familiares para lo cual empezó por ser empleado de comercio en Lyons and Co., profesor de español en el High School, traductor de francés y de inglés para la casa Appleton; desde luego, el periodismo lo fue absorbiendo cada vez más y también vivió de conferencias. En 1883 es elegido presidente de la Sociedad Literaria Latinoamericana y, gracias a la traducción de un libro de Stanley Jevons, puede hacer venir a Nueva York a su padre, quien permanece hasta junio de 1884. Martí no lo volverá a ver más pues don Mariano morirá en 1887. Este contacto representó algo sumamente importante para Martí: habíamos visto ya al comienzo que la dureza (y la mala suerte) de su padre habían gravitado en él. Reproduzcamos palabras de Miguel Viondi ("Martí y su padre"), citadas por Martínez Estrada, que ellas nos darán exacta idea del cambio producido: "Pero transcurrieron los años, y con ellos la transformación del viejo conquistador, que de tirano de su hijo pasó a ser, deslumbrado por los fulgores del genio, su admirador más entusiasta, y el adolescente maltratado y sórdidamente explotado, sintió a su vez, por ley de reciprosidad, trocados sus sentimientos de víctima por otros nobles y generosos de piedad y cariño hacia su padre."
Claro que esta reconquista no viene sin

pérdidas: en 1884, se produce la ruptura definitiva con su mujer que lo abandona dejando Nueva York en un gesto de violencia que ofendió mucho a Martí; sin éste saberlo, y con la ayuda de un amigo común, Enrique Trujillo, la esposa se presentó al consulado español en Nueva York con el fin de obtenes protección para llevarse al hijo a La Habana: "Y pensar que sacrifiqué a la pobrecita, a María (la niña de Guatemala), por Carmen, que ha subido las escaleras del consulado español, para pedir protección de mí", escribe acongojado y desconcertado.

Su salud hacia 1884 es precaria lo que lo hace refugiarse en las montañas, en Catskill; entretanto escribe una novela que publica en 1885 bajo el seudónimo de Adelaida Ral y con el título de *Amistad funesta.* De ella él mismo dijo que era una "noveluca', nacida en una "hora de desocupación"; al respecto aprovechó para dar sus ideas sobre la novela, o el género novelístico: "Hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada, con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás." Es de todos modos curioso este juicio, pues ni es realista —a la manera del naturalismo imperante en América toda en ese momento— ni estima la ficción; desconcertante desde este punto de vista pues su imaginación verbal debía llevarlo lógicamente a apreciar la capacidad de invención. Seguramente la urgencia de su misión, el estar muy comprometido con el periodismo, le parecían suficientes para canalizar las fuerzas imaginativas. De todos modos, *Historia funesta* no cuenta demasiado en su obra, es una historia romántica, de escaso interés narrativo, en la cual opera el necesario embellecimiento de la naturaleza y abundantes descripciones muy modernistas, con trasposiciones de arte y objetos suntuosos.

En 1887 es designado por su amigo Estrázulas, cónsul del Uruguay, en la cancillería del consulado. Su oficina es el centro de reunión de todos los latinoamericanos. En 1890, la Argentina y el Paraguay seguirán el ejemplo uruguayo y lo designarán cónsul en Nueva York. No es difícil imaginar que estas designaciones responden más a la admiración por el escritor que a la adhesión al revolucionario aunque, en el caso argentino, las críticas de Martí a Estados Unidos podían no ser mal vistas, defendiendo, como defendía este país la línea probritánica que hizo crisis precisamente en 1890.

Con motivo de un nuevo aniversario de Yara, Martí pronunció el discurso ritual el 10 de octubre de 1887. La ceremonia se llevó a cabo en el Masonic Temple (Martí estaba afiliado a una logia) y la presidía Tomás Estrada Palma, en ese momento ardiente patriota cubano y al servicio de los norteamericanos cuando fue presidente de Cuba. En ese discurso, Martí señala las líneas de una democracia antillana mostrando que el destino de Cuba y el de Puerto Rico están íntimamente ligados. Este tema reaparecerá después en todos sus escritos programáticos. A partir de allí, Martí recomienza sus trabajos en pro de la unidad de las diferentes corrientes en que se divide la emigración. Se liga con el general Juan Fernández Ruz, veterano de la Guerra Grande, con quien, además de Félix Fuentes y Castro Palomino, empiezan a preconizar un acuerdo que debe neutralizar un eventual militarismo. Martí se dirige a Máximo Gómez, quien adhiere sin reservas a esta nueva perspectiva. Pero el militarismo no ha sido eliminado por eso; al contrario, mayoritario entre los integrantes del club "Los Independientes", el militarismo combate las tentativas de Martí quien, en un nuevo aniversario del 10 de octubre, repite con mayor firmeza aun las consignas ya bien definidas en su espíritu desde 1882: "Somos el freno del despotismo futuro... somos las reservas de la patria."

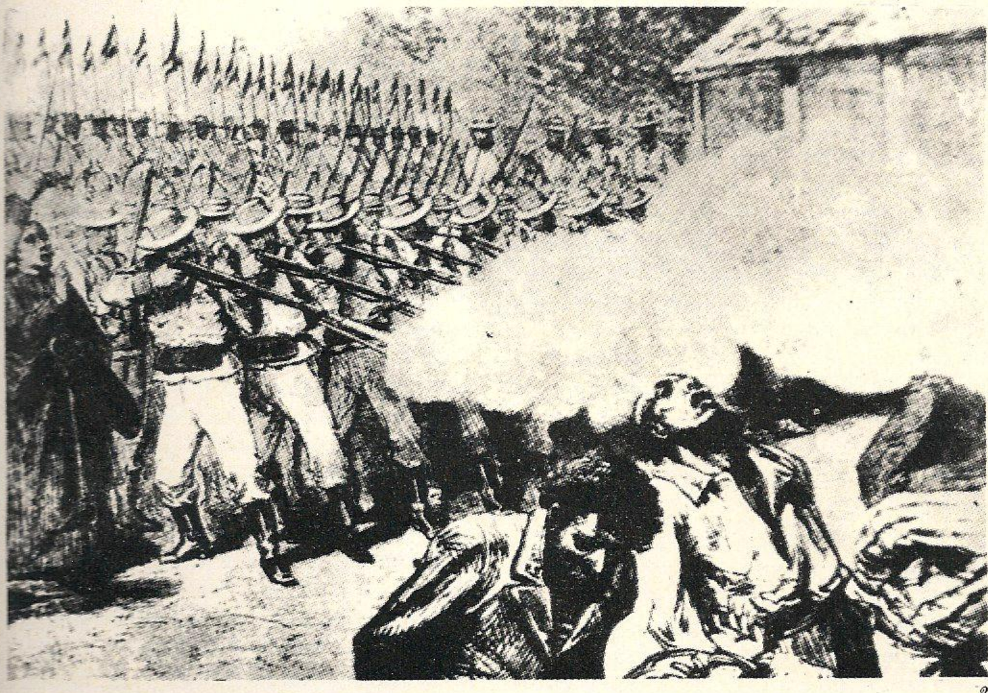
En ese mismo año, 1888, es designado representante de la Asociación de Prensa de Buenos Aires en los Estados Unidos y el Canadá. Aparece su traducción de la novela de Helen Hunt Jackson, *Ramona,* lo que prueba que proseguían sus grandes trabajos para subsistir en ese Nueva York que surgía con una fuerza brutal y que le había hecho meditar largamente a propósito del proceso a los anarquistas de Chicago: la nota que publicó en *La Nación* constituye uno de los grandes textos de la literatura latinoamericana. Y prueba que su lucha le pasaba por el cuerpo, que experimentaba personalmente la dureza de una sociedad que debía analizar y que por eso mismo estaba combatiendo: no es extraño que se conmoviera tanto por la suerte de los anarquistas, cuya ideología no compartía: eran revolucionarios, como él, y trabajadores, como él; no podía entender el carácter de advertencia histórica que tuvo el sacrificio de esos obreros.

En 1889 publica una revista para niños, *La Edad de Oro,* íntegramente escrita por él. Cuatro volúmenes aparecen, y en sus páginas hay textos notables por su valor literario y pedagógico, por la imaginación creadora, por la libertad de los juicios y la elevación de los materiales que juzga oportuno hacer conocer a los niños. Hoy en día se calificaría la empresa como desmitificadora pues pone, poéticamente, al alcance de los niños lo que podían ser considerados monumentos inabordables de la cultura. Su editor, el millonario católico brasileño Dacosta Gómez, le exige concesiones en cuanto a la crítica de la religión que Martí rechaza. Queda esta experiencia como un dato más en la voluntad de este hombre de totalizar las significaciones que lo asediaban en todos los sectores de su vida llevándolo a encontrar una unidad, esta vez en la idea de la formación intelectual y moral del niño; "Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda... les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora" proclama en el editorial y si bien esta publicación puede muy bien haberse concebido como una empresa para ganar algún dinero no cabe duda que en su trasfondo está la posibilidad de incidir moralmente en los niños y, más aún, está la nostalgia del propio hijo a quien no sólo no está formando sino que se lo están formando seguramente en ideas sobre la vida bien diferentes a las suyas.

En ese año de 1889 ocurren algunos otros hechos fundamentales en esta trayectoria de Martí: por un lado, escribe una carta a Néstor Ponce de León en la cual esboza el tema de lo que será su discurso especial: "Todos juntos y para el bien de todos", pronunciado en el Liceo de Tampa en noviembre de 1891. Pero tan importante como este documento es su participación, como cónsul del Uruguay y como cronista de *La Nación,* en la Primera Conferencia Panamericana celebrada en Washington. A manera de acogida a los delegados Martí pronuncia en la Sociedad Literaria Hispanoamericana un discurso titulado "Madre América", que constituye una de las piezas claves tanto de su obra en prosa como de su concepción política. En el ya citado estudio de Emilio Roig de Leuchsering se encuentran sistematizados los fragmentos que indican el pensamiento antiimperialista que Martí muy oportunamente expresó a propósito de ese evento. En los artículos hace un análisis de las intenciones norteamericanas (lo que cae bien en Buenos Aires pues los delegados argentinos Quintana y Sáenz Peña tienen una actitud intransigente frente a las prepotencias y seducciones del país invitante) y en el discurso hay serias advertencias a los países latinoamericanos que se hacen cargo de intereses estadounidenses. Correlativa de esta actuación es la que le cupo en la Conferencia Monetaria Internacional convocada por los Estados Unidos y celebrada en Washington en julio de 1890; delegado por el Uruguay, defendió con brillo la causa del bimetalismo (los E.E.U.U. querían imponer una moneda internacional única) lo mismo que una posición antimonopolística en el comercio internacional: "vender a uno es morir, vender a muchos es vivir". Probablemente, como sin duda ocurría con los representantes argentinos, pueda discernirse detrás de esta posición el interés europeo pero, en todo caso, la descripción del desarrollo actual y venidero de los Estados Unidos tiene un dramatismo y una verdad tales en la prosa de Martí que sus palabras sirven para hoy.



1



2

1. La Habana a fines del siglo pasado.

2. Fusilamiento de patriotas cubanos por tropas españolas.

1891 es un año de grandes acontecimientos para Martí; por un lado, publica otra de sus piezas fundamentales, *Nuestra América*, en el periódico *El Partido Liberal*, de México; por otra parte, como su militancia se hace de más en más activa, debe renunciar a otras actividades de modo que su último artículo en *La Nación* aparece el 20 de mayo; vive tan sólo de su sueldo de profesor de español en la Escuela Central de Nueva York (curso nocturno). En junio aparece su obra poética más difundida y seguramente la culminación de su idea poética, *Versos sencillos*. Son cuarenta y seis poemas que en realidad configuran un largo y flúido monólogo poético tanto por la forma (cuartetas octosílabas rimadas AA, BB) —forma tradicional española que se adapta al relato como a la improvisación—, como por los temas extraídos de recuerdos, de reflexiones, de observaciones, de sentimientos, de temores, de angustias. Apenas se abre el poemario ("Yo soy un hombre sincero / De donde crece la palma / Y antes de morirme quiero / Echar mis versos del alma /") se siente que una voz sacerdotal entona una múltiple oración que puede aprisionar el mundo. Cuando termina ("¡Verso, nos hablan de un Dios / Adonde van los difuntos: / Verso, o nos condenan juntos, / O nos salvamos los dos!") El punto final es una pausa, indica un recomienzo porque hubiera podido seguir, es un símil de la existencia misma de Martí, de lo que la poesía fue para él y de lo que fue para él el destino de Cuba.

**Se crea el Partido Revolucionario Cubano**

El 10 de octubre, como es habitual, habló de Yara en términos tan fuertes esta vez que el cónsul de España hizo una protesta formal: Martí respondió renunciando a sus cargos diplomáticos y consagrándose con más empeño todavía a la organización revolucionaria. Con el objeto de allegar fondos inicia una serie de viajes de propaganda para unificar a todos los exiliados cubanos, para organizarlos y crear una base de apoyo al Partido Revolucionario Cubano que será creado, con representantes de todas las corrientes de emigrados, el 5 de enero de 1892 en Cayo Hueso. Previamente, ha estado en Tampa y en Cayo Hueso, ha pronunciado discursos, ha creado una filial en Tampa de la Liga Patriótica Cubana de Nueva York, ha convivido con los obreros del tabaco diseminados por el sur de los Estados Unidos.

El Partido Revolucionario Cubano es recibido con beneplácito por las organizaciones de emigrados, en especial por la Liga, y decide publicar un periódico, *Patria*, cuya dirección es confiada por indicación de Martí a un mulato portorriqueño, Sotero Figueroa. Esta designación tiene gran importancia porque Martí ha venido sosteniendo que la liberación de Cuba debía hacerse simultáneamente con la de Puerto Rico. En febrero da cuenta de sus viajes en un acto celebrado en el Hadmann Hall, de Nueva

York y en marzo aparece el primer número de *Patria* que va a recoger en adelante la labor periodística del poeta. Por la misma fecha, es atacado por el general Collazo, veterano de la Guerra Grande: Martí está enfermo y abandona el lecho para responder a las acusaciones ("emboscado" le dijeron): "Creo, señor Collazo, que he dado a mi tierra, desde que conocí la dulzura de su amor, cuanto hombre puede dar. Creo que he puesto a sus pies muchas veces fortuna y honores. Creo que no me falta valor necesario para morir en su defensa."

Hacia setiembre de ese año se encuentra en Santo Domingo con el general Máximo Gómez. Martí ya es delegado del Partido Revolucionario y después de la entrevista —reconciliación— con el viejo luchador tiende puentes para lograr el concurso de Antonio Maceo, exiliado en Costa Rica. El Partido ha enviado a Cuba, para tomar contacto, al comandante Gerardo Castellanos: la insurrección va tomando forma. Dramáticamente salva su vida en Tampa frente a una tentativa de envenenamiento.

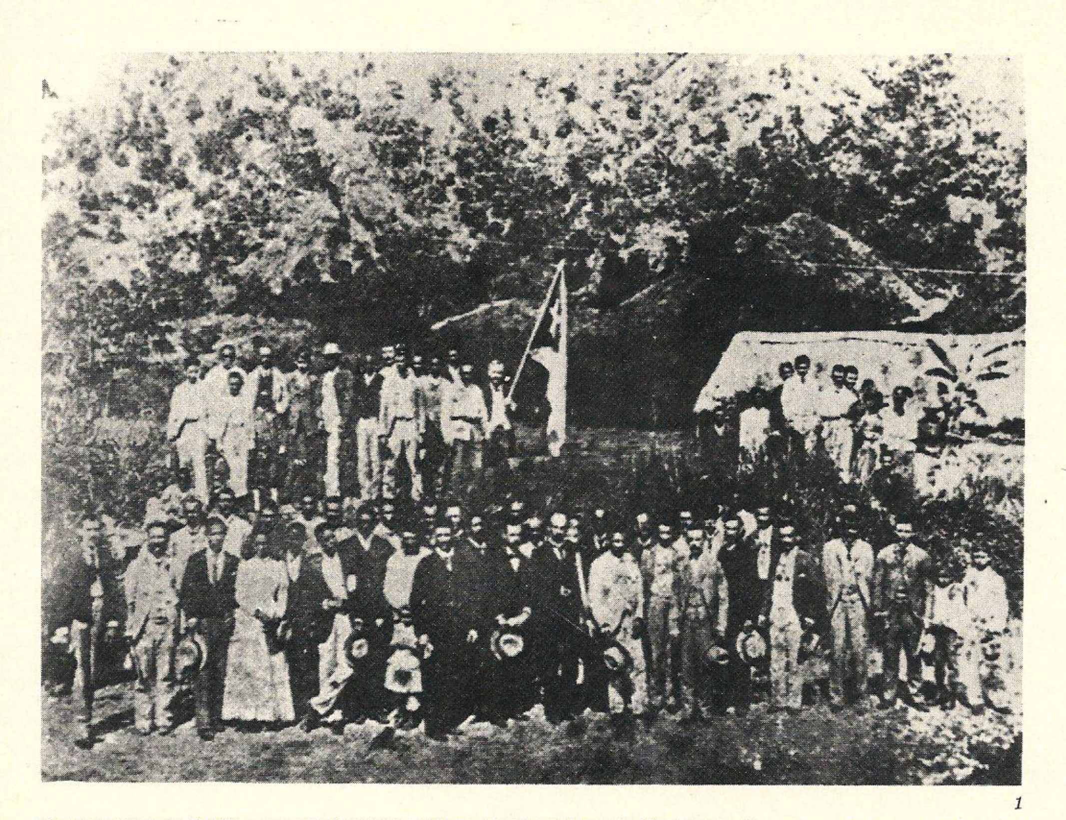
Las actividades se han multiplicado afiebradamente para Martí: los desplazamientos y los discursos son incesantes al igual que los artículos periodísticos. Gómez ha reconocido la autoridad civil de Martí que debe encarar dos frentes contradictorios pero igualmente corrosivos; por un lado, el gobierno español (gabiente Maura) está tratando de corromper la inevitable revolución proponiendo reformas tendientes a una supuesta autonomía; por el otro, algunos patriotas de la isla se han apresurado a iniciar movimientos insurreccionales que las autoridades reprimen rápidamente. Finalmente, el crack financiero de otoño de 1893 repercute sobre la industria del tabaco y afecta la capacidad recaudatoria del movimiento, alimentado por los dos pesos que aporta cada obrero tabacalero. Justamente para analizar esas dificultades —que no bastan para desalentar a Martí— se realiza un gigantesco mitin en el Hardmann Hall y al cual asiste, presidiéndolo, Rubén Darío. Martí, como es habitual en esos años de intensísima conexión con las masas, electriza a los exiliados que lo escuchan y frena las aventuras que pueden constituir provocaciones. Pero la presencia de Darío es igualmente sugerente en ese evento: el ya consagrado poeta nicaragüense (*Azul*, 1888) debía considerarse una especie de discípulo de Martí pues en su autobiografía reconoce y pondera el valor de las crónicas periodísticas que desde 1875 Martí había difundido por toda América. A Darío le cabrá la responsabilidad de hacer el responso fúnebre del gran cubano en las páginas de *La Nación*, de Buenos Aires, en 1895. Manuel Pedro González, por otra parte, estudia minuciosamente la relación puramente literaria que se puede establecer entre las obras de ambos maestros y determina los préstamos martianos a Darío de modo tal que si el modernismo —o lo que se entiende más comúnmente por modernismo— parece encarnado en Darío, por sus rasgos ha sido realmente preparado por Martí. Lo que no sería el menor de sus méritos dado el enorme salto que este movimiento le hizo dar a la adormilada expresión hispanoamericana que se convirtió de este modo en el pórtico del nacimiento de la literatura moderna. Por la misma fecha publica su nota sobre Julián del Casal cuyos conceptos indican no tanto la simultaneidad de sus preocupaciones —lo que es una constante— sino el valor que le concedía a la renovación literaria, precisamente cuando la revolución adquiría su forma: "Y es que en América está ya en flor la gente nueva, pide peso a la prosa y condición al verso y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura. Lo hinchado cansó, y la política hueca y rudimentaria, y aquella falsa lozanía de las letras que recuerda los perros aventados del loco de Cervantes. Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo."

Los acontecimientos se precipitan: Martí tiene una nueva entrevista con Gómez en Montecristi (Santo Domingo), a raíz de la cual marcha a Costa Rica para hablar con el otro gran dirigente revolucionario, Antonio Maceo, a quien convence, lo mismo que a sus hermanos José y Tomás, de que deben aceptar la jefatura militar de Gómez. Éste, como resultado de las gestiones organizativas, llega a Nueva York a principios de 1894 para poner en marcha la insurrección. Lo notable es que entre tanto Martí sigue escribiendo sus artículos que son, por cierto, esencialmente políticos pero en los que no faltan las reflexiones que van más allá de la circunstancia. Pero tanto en los trabajos políticos como en los otros se advierten claramente los tres momentos de un pensar que no quiere sujetarse a convenciones o a eficacias nerviosas basadas en el estado de ánimo de su público, conquistado también por otras razones: nunca deja de analizar las causas y el desarrollo histórico, nunca deja de preparar una interpretación de los hechos tal como evolucionarán, nunca deja de insertar en el presente y en el futuro la significación de las normas o previsiones que sostiene para lo actual. Y esto se ve igualmente bien en "La crisis y el partido revolucionario cubano" (*Patria*, 19/8/1893), como en "Bolívar (*Patria*, 4/11/1893), como en "Mi raza" (*Patria*, 16/4/1893). Poco tiempo antes, pero en el mismo clima político y personal, Martí había escrito sobre el intelectual: "El espectro de la miseria hace reinar el pánico entre los intelectuales que desde ahora no tienen trabajo, de aquellos que hasta hoy se consagraban esencialmente al estudio literario y estéril de las civilizaciones extranjeras, cuando no estaban ocupados en chicanas sobre prerrogativas muy a menudo inmorales." Palabras tan terriblemente actuales que muestran otra vez más la filiación de su análisis pero, sobre todo, cómo esta clase de problemas le resonaba pues no dejaba de pensar en ellos ni siquiera en vísperas del comienzo del movimiento insurreccional.

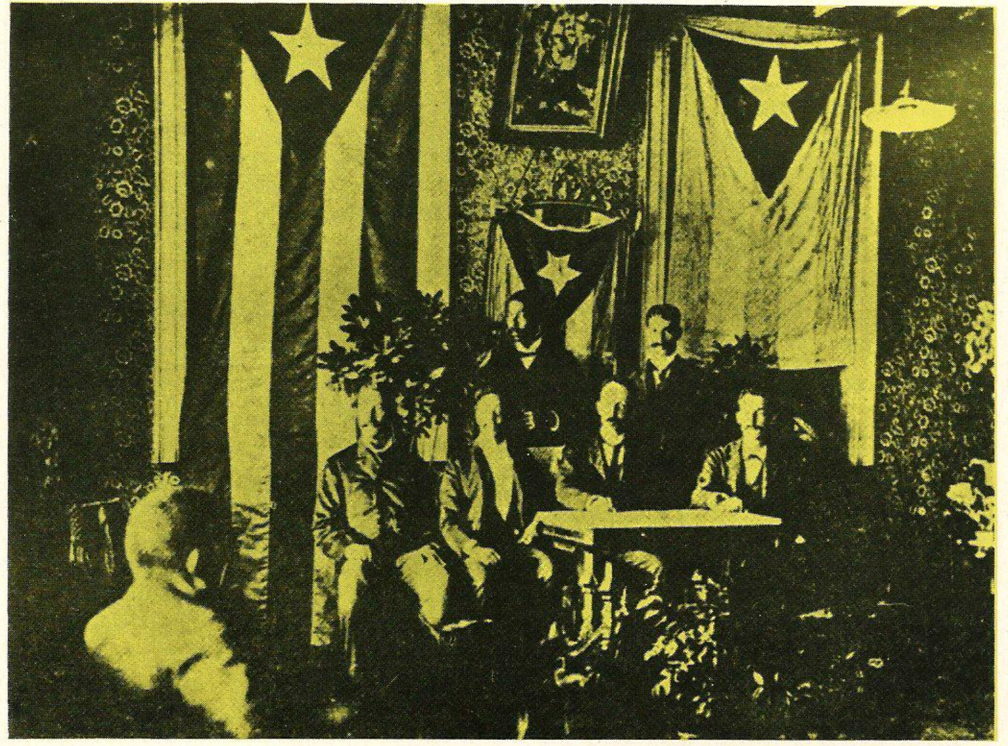
Los obreros cubanos de Cayo Hueso hacen un paro de consecuencias desastrosas pero, en cambio, fracasa en Madrid la política autonomista de Maura. Gómez llega a Nueva York en abril para conferenciar con Martí que es reelecto delegado (secretario general) del Partido Revolucionario. Luego de las conversaciones ambos parten en viaje político, el uno para Montecristi, el otro para la Florida y Centroamérica. En julio Martí pasa por México; tenemos el testimonio del poeta Urbina sobre su presencia: "Era un hombre pálido, nervioso, de cabello oscuro y lacio, de bigote espeso bajo la nariz apolínea, de frente muy ancha, ancha como un horizonte, de pequeños y hundidos ojos, muy refulgentes, de fulgor sideral. Sonreía. ¡Qué infantil y luminosa sonrisa! Me pareció que un halo eléctrico le rodeaba..." En este pasaje por México (precedido por nuevas entrevistas con Maceo que compromete definitivamente su participación) Martí trata de obtener el apoyo de Porfirio Díaz. Probablemente haya sido esto resultado de la angustia por las creciente dificultades económicas con que tropieza el movimiento y la lentitud en tomar decisiones del general Gómez ("Me voy a morir, si algo viviente queda todavía en mí", le escribe a Mercado a propósito). Viaja acompañado por el hijo de Gómez, a quien quería como a su propio hijo, del que estaba separado hace años. Escribe sobre Pancho Gómez: "Él me será en estos días de pena, de inapreciable, íntimo apoyo... Pancho me tiene enamorado... Su bello corazón se indigna, o se derrama. Hay genio en el niño. No gana amigos sólo con el alma andante de su padre que ahora es, sino por sí... Y a mí me llena el corazón, porque es como si me hubieran devuelto el hijo que he perdido". Cuando se separa de este hijo voluntario le manda a su padre y correligionario una carta en la que lo describe con precisión, respeto y amor.

**De Nueva York a Montecristi, de Montecristi a la muerte**

En diciembre se toma la decisión de iniciar el desembarco en enero. Martí, Collazo y "Mayía" Rodríguez, representante de Gómez, toman la decisión cuya ejecución comienza por un fracaso: seguramente por manejos turbios del coronel López de Queralta, jefe del plan llamado de "Fernandina", los barcos preparados para llevar a los combatientes son retenidos por las autoridades norteamericanas que deciden quedarse con el armamento. Gracias a los esfuerzos del abogado Rubens, amigo de Martí, se obtiene la liberación de las armas y el plan de desembarco es postergado para febrero.



1



2

*1. José Martí rodeado de cosecheros de tabaco cubanos en Jamaica, 1892.*

*2. José Martí con el Consejo de Kingston en octubre de 1892.*

Martí va a conferenciar con Gómez en Montecristi. Las dificultades no cesan pero son conjuradas una a una; el 25 de marzo se da a conocer el famoso *Manifiesto de Montecristi* y el 11 de abril Martí desembarca en Las Playitas, playa situada en la costa sudeste de Cuba: "La guerra no es la tentativa caprichosa de una independencia más temible que útil, que sólo tendrían derecho a demorar o condenar los que mostrasen la virtud y el propósito de conducirla a otra más viable y segura, y que no debe en verdad apetecer un pueblo que no la pueda sustentar; sino el producto disciplinado de la resolución de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido a encarar otra vez los peligros que conocen, y de la congregación cordial de los cubanos de más diverso origen, convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor que en el abyecto abatimiento las virtudes necesarias para mantenerla." Esta pieza mayor de la literatura política latinoamericana es reconocida como la síntesis más acabada del pensamiento político latinoamericano y marca la culminación del personal estilo vital de Martí: la expresión subjetiva de una angustia patriótica, el razonamiento ético, la búsqueda de un sentido, la libertad expresiva sin preconceptos y dejando pasar toda la experiencia vital que precede a las decisiones que el manifiesto encauza.

Para señalar los distintos incidentes que acompañan su desplazamiento Martí lleva primeramente un carnet de viaje que dedica a María y Carmen Mantilla: de Montecristi a Cabo Haitiano. A partir de este punto comienza su *Diario de campaña*, que va de Cabo Haitiano a Dos Ríos y que, naturalmente —como ocurrió con el diario de Ernesto Guerava 72 años después— quedó inconcluso. Este diario se conoció en 1940 y es un documento de primera importancia para el conocimiento de Martí. Hasta Playitas es el Martí analítico de siempre, aquel que en las mayores angustias y compromisos nunca cedió en su capacidad de observar y de describir; luego aparece una nueva escritura, la del guerrillero que parece, al decir de André Joucla-Ruau, expresar una nueva vida, la única digna de ser vivida, la del combate definitivamente emprendido. El diario es un compendio de la gesta revolucionaria, de las ideas de Martí y de sus experiencias como escritor y como hombre. Como dice José Lezama Lima "es el mayor poema escrito por un cubano".

En la ansiedad que constituye la preparación de la marcha guerrillera, Martí escribe cartas. Es como si se despidiera. Entre otros le escribe a su hijo: "Hijo: esta noche salgo para Cuba; salgo sin ti, cuando debieras estar a mi lado. Al salir pienso en ti. Si desparezco en el camino, recibirás con esta carta la leontina que usó en vida tu padre. Adiós. Sé justo. Tu José Martí." También le escribe a Federico Henríquez Carvajal: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América ... y quizás fijarán el equilibrio del mundo." Pocos días después, el 18 de mayo, ya en Dos Ríos, le escribe la famosa carta que queda inconclusa: "He vivido dentro del monstruo y le conozco las entrañas", dice razonando lúcidamente sobre el peso que ejercen los Estados Unidos en el porvenir próximo de Cuba.

Lo acompaña en la dura marcha guerrillera un hijo de Carmen Miyares. Y de sus penas dan cuenta no sólo sus cartas sino testimonios como el del generalísimo Gómez: "... y yo vi entonces también a Martí, atravesando las abruptas montañas de Baracoa con su rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni doblarse, al igual que un viejo soldado batallador y acostumbrado a marcha tan dura, a través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios." "Martí no duerme, escribiendo", remata el viejo soldado, con una admiración sin límites.

El 5 de mayo los tres jefes llegan a un acuerdo definitivo sobre la estrategia a seguir y las responsabilidades de cada uno. Previamente había sido proclamado mayor general ante el Ejército Libertador. Se lo llama "El Presidente". El 6 de mayo Martí, colocado entre Gómez y Maceo, habla a millares de patriotas en el campamento de Maceo, cerca de Jagua. El 19 de mayo, yendo en dirección oeste para levantar a toda la isla, las fuerzas de Gómez y Martí se topan con una columna española a las órdenes de Jiménez de Sandoval, en la llanura de Dos Ríos. Contrariando al parecer órdenes de Gómez, Martí se lanza a caballo a la acción munido del revólver que le había regalado Panchito Gómez, hijo del general. Cae muerto, acribillado a balazos en el pecho y la cara. "¿Por qué he nacido de usted con una vida que ama el sacrificio?", le había escrito a su padre el 25 de marzo. Tenía entre sus papeles un ejemplar de *La vida de Cicerón.*

Su cuerpo, que quedó en manos de los españoles, fue enterrado inicialmente en el pueblito de Remanganaguas ("No me pongan en lo oscuro / A morir como un traidor / Yo soy bueno y como bueno / Moriré de cara al sol") y luego trasladado a Santiago; cerca de su tumba yace Frank País, otro luchador cubano de la más pura vena martiana. En la carta del 1º de abril de 1895, Martí le dijo a Gonzalo Quesada y Aróstegui: "De Cuba ¿qué no habré escrito? Y ni una página me parece digna de ella. Sólo lo que vamos a hacer me parece digno ... no publiqué ninguna (versos) antes de *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros ..." Dos fechas más para concluir: en 1898 se firma el tratado por el cual España otorga la independencia de Cuba, tratado que implica el comienzo de la nueva dominación, la norteamericana, sobre la isla: "He vivido dentro del monstruo y conozco sus entrañas ..." 1953: En "La historia me absolverá", su alegato defensivo, Fidel Castro proclama a Martí numen de la revolución que comienza.

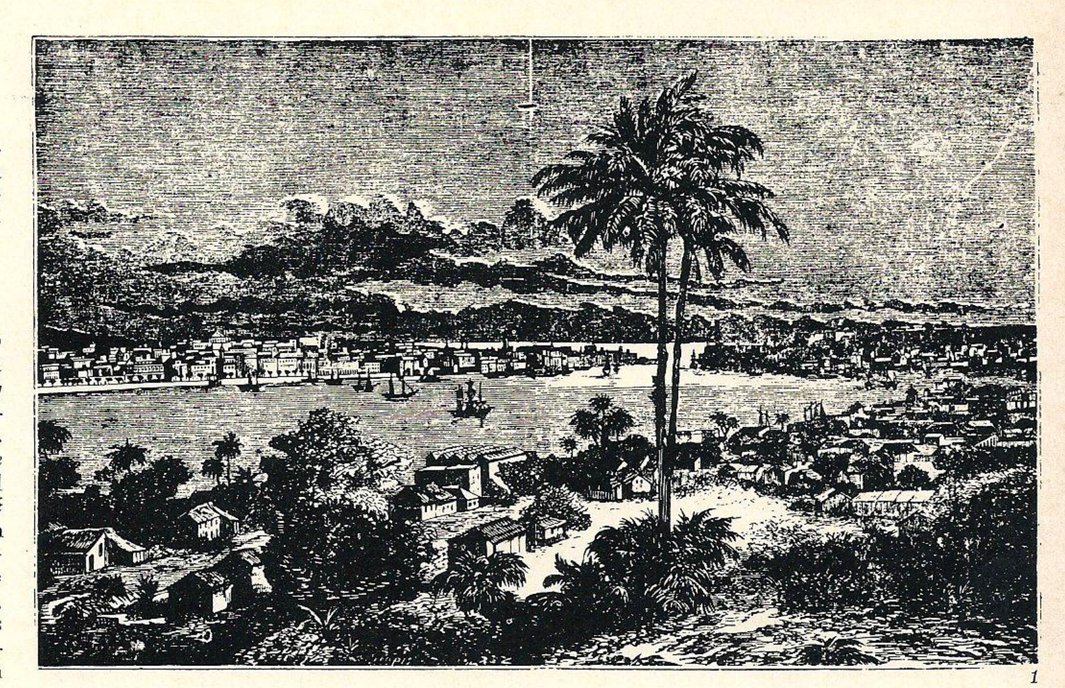
**Bibliografía**

a) *De Martí*

*Obras Completas*, Editorial Nacional, La Habana, Cuba, 1965. *Páginas escogidas*, Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1965. *Obras escogidas*, Librería Económica, Madrid-La Habana, 1953.

b) *Sobre Martí*

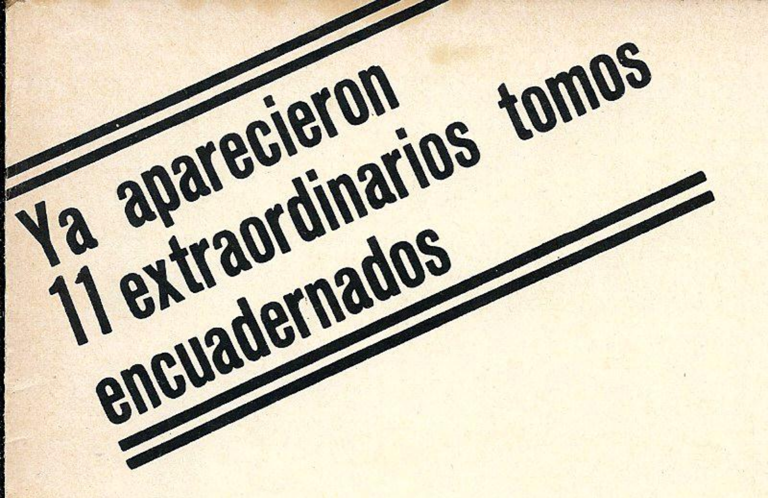
Manuel P. González, *Fuentes para el estudio de José Martí*, Ministerio de Educación, La Habana, Cuba, 1950. Olga Blondet, *Vida y Obras de José Martí*, Hispanic Institute, Columbia University, New York-Río Piedras, 1953. Ivan Schulman, *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madid, Gredos, 1960. Manuel Pedro González, *Antología crítica de José Martí*, Méjico, Ed. Cultura, Iván A. Schulman y Manuel P. González, *Martí, Darío y el Modernismo*, Madrid, Gredos, 1969 (con prólogo de Cintio Vitier). Ezequiel Martínez Estrada, *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967 (Primer tomo). Herminio Almendros, "Martí, innovador en el idioma", en *Casa de las Américas* Nº 41, La Habana, 1967. Emilio Roig de Leuchsenring, *Martí, antiimperialista*, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1961. *Archivo José Martí*, dirigido por Félix Lizaso, Tomo IV, Nº 1, La Habana, 1947. *Casa de las Américas* Nº 50, "La guerra del 68", La Habana, 1968. Roberto Fernández Retamar, *Prefacio a Nuestra América*, La Habana, 1965. Traducción al francés por André Joucla-Ruau, Paris, François Maspero. 1968 (Prefacio y notas de A. J.-R.). Juan Marinello, *Martí escritor americano*, México, Grijalbo, 1958. Cintio Vitier, "Los discursos de Martí", *Anuario Martiano* I, La Habana, 1969.



1


2

*1. Ingenio cubano de la segunda mitad del siglo pasado.*

*2. La Habana a fines del siglo pasado.*




**Los tomos están lujosamente encuadernados en tela plástica, con títulos en oro y sobrecubiertas a todo color.**

Tomo **EL MUNDO CONTEMPORANEO** (I): fascículos 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23

Tomo **LAS REVOLUCIONES NACIONALES**: fascículos 8, 13, 15, 20, 22 y 23

Tomo **EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL**: fascículos 1, 10, 21, 24, 31 y 36

Tomo **CRISTIANISMO Y MEDIOEVO**: fascículos 7, 16, 25, 30, 34, 42, y 43

Tomo **LA CIVILIZACION DE LOS ORIGENES**: fascículos 12, 19, 26, 39, 44 y 45

Tomo **LA REVOLUCION FRANCESA Y EL PERIODO NAPOLEONICO**: fascículos 4, 17, 29, 38, 46, 49 y 51

Tomo **EL MUNDO CONTEMPORANEO (II)**: fascículos 28, 33, 35, 40, 85, 86, 87 y 94

Tomo **LAS REVOLUCIONES NACIONALES (II)**: fascículos 32, 57, 59, 84, 99 y 100

Tomo **LA EDAD DE GRECIA**: fascículos 52, 61, 68, 76, 77, 79 y 82

Tomo **EL SIGLO XIX LA RESTAURACION** fascículos 55 - 56 - 69 - 70 - 90 - 91

Tomo **DEL HUMANISMO A LA CONTRARREFORMA**: fascículos 3, 37, 41, 48, 50, 60, 66.

**Cómo efectuar el canje:**

Ya mismo pueden cambiar sus fascículos sueltos de LOS HOMBRES por los tomos encuadernados.
Para efectuar el canje personalmente deben entregar los fascículos en perfecto estado y la suma de **$ 7,00 (m$n 700)** por cada tomo.

Para efectuar el canje por correo deberán enviar un giro postal o bancario por la suma de **$ 7,00 (m$n 700)** por cada tomo y $ 1 (m$n. 100) para gastos de envío, a **Centro Editor de América Latina**, Rincón 79/87, Capital. Recibirán los tomos en un plazo de 30 días.

**IMPORTANTE:**

1. Cada tomo puede canjearse por separado.
2. Si le falta algún fascículo, puede adquirirlo en **Centro Editor de América Latina**, Rincón 79/87, Capital.

## DONDE EFECTUAR EL CANJE

### CAPITAL

LIBRERIA DEL VIRREY
Virrey Loreto 2409

LIBROS DIAZ
Mariano Acosta 11 y Rivadavia 11440, Loc. 46 y 47

LIBRERIA EL CANDIL
Uruguay 1251

LIBRERIA EL HOGAR OBRERO
Rivadavia 5118

LIBRERIA GONZALEZ
Nazca 2313

LIBRERIA JUAN CRISTOBAL
Galería Juramento, Cabildo y Juramento, Loc. 1, Sub.

LIBRERIA LETRA VIVA
Coronel Díaz 1837

LIBRERIA LEXICO
J. M. Moreno 53 y Cabildo 1179

LIBRERIA PELUFFO
Corrientes 4279

LIBRERIA SANTA FE
Santa Fe 2386 y Santa Fe 2928

LIBRERIA SEVILLA
Córdoba 5817

LIBRERIA TONINI
Rivadavia 7302 y Rivadavia 4634

VENDIAR
Hall Constitución

LIBRERIA CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA
Rincón 79/87 - 48-3340

### GRAN BUENOS AIRES

**AVELLANEDA**
LIBRERIA EL PORVENIR
Av. Mitre 970

**HURLINGHAM**
MUNDO PLAST
Av. Vergara 3167

**SAN MARTIN**
LIBRERIA DANTE ALIGHIERI
San Martín 64 - Galería Plaza

**SAN MIGUEL**
LIBRERIA VIRICO
Av. León Gallardo 1173

**VILLA BALLESTER**
LIBRERIA EL QUIJOTE
Alvear 280 - Gal. San José, Loc. 7

### INTERIOR

### BUENOS AIRES

**BAHIA BLANCA**
LIBRERIA TOKI EDER
Brown 153

LA CASA DE LAS REVISTAS
Alsina 208

LIBRERIA LA FACULTAD
Moreno 95

**GARRE**
RAMON FERNANDEZ

**MAR DEL PLATA**
LIBRERIA ERASMO
San Martín 3330

REVISLANDIA
Av. Luro 2364

**PERGAMINO**
PERGAMINO EDICIONES
Mercedes 664

### CORDOBA

EL EMPORIO DE LAS REVISTAS
Av. Gral. Paz 146, Loc. 1

JOSE G. LERCHUNDI
Paraná 26

**CORONEL MOLDES**
CASA CARRIZO
Beigrano 160

### CORRIENTES

LIBRERIA DEL UNIVERSITARIO
25 de Mayo esq. Rioja

### CHACO

**RESISTENCIA**
CASA GARCIA
Carlos Pellegrini 41

### ENTRE RIOS

**PARANA**
EL TEMPLO DEL LIBRO
Uruguay 208

**CONCEPCION DEL URUGUAY**
A. MARTINEZ PIÑON
9 de Julio 785

### MENDOZA

CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO
Galería Tonsa, Loc. A 26

San Rafael
LIBRERIA LEZAHER'S
Av. Moreno 644

### MISIONES

**POSADAS**
LIBRERIA PELLEGRINI
Colón 280, Loc. 12 y 13

### NEUQUEN

**JUNIN DE LOS ANDES**
"LA POSTA"
Ruta Complementaria "D"

### RIO NEGRO

**GRAL. ROCA**
QUIMHUE LIBROS
España 452

### SALTA

LIBRERIA SALTA
Buenos Aires 29

### SAN JUAN

LIBRERIA SAN JOSE
Rivadavia 183

### SANTA FE

**ROSARIO**
LIBRERIA ALBERTO DANIELO
San Martín 619

LIBRERIA AMERICA LATINA
Sarmiento 778, Loc. 2

LIBRERIA LA MEDICA
Córdoba 2901

**SANTA FE**
LIBRERIA COLMEGNA
San Martín 2546

**RAFAELA**
LIBRERIA EL SABER
Sarmiento 138

| | ARGENTINA: | | | |
|---|---|---|---|---|
| Precio de | Nº 163 al 153 | $ 2,00 | COLOMBIA: $ 9.- | URUGUAY: $ 90 |
| | | | MEXICO: $ 5 | VENEZUELA: Bs. 2.50 |